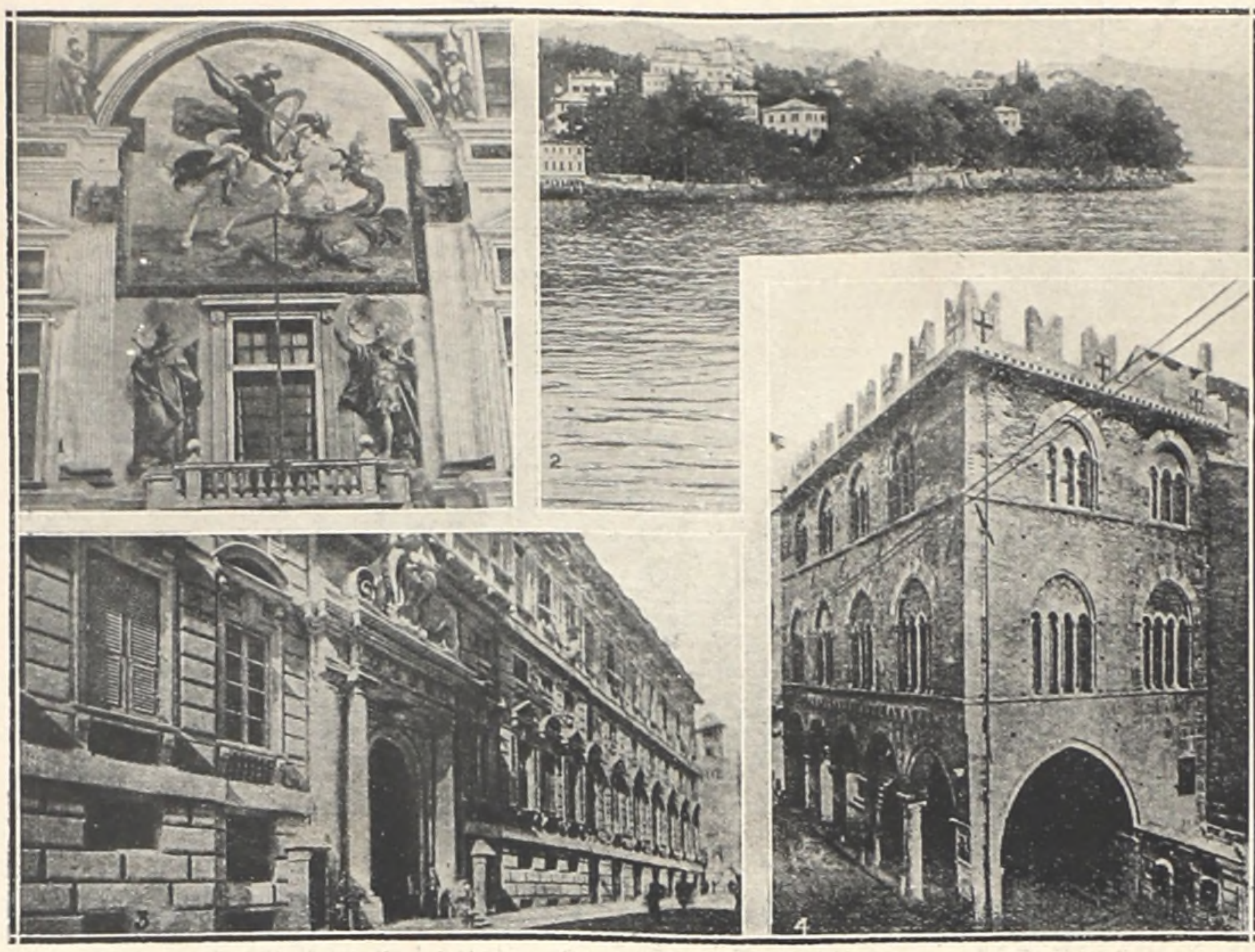
Mundo Uruguayo

ILUSTRACION SEMANAL | Año IV | Montevideo, Mayo 18 de 1922 | Núm. 175 | 7 CENTESIMOS EL EJEMPLAR



BETTY COMPSON

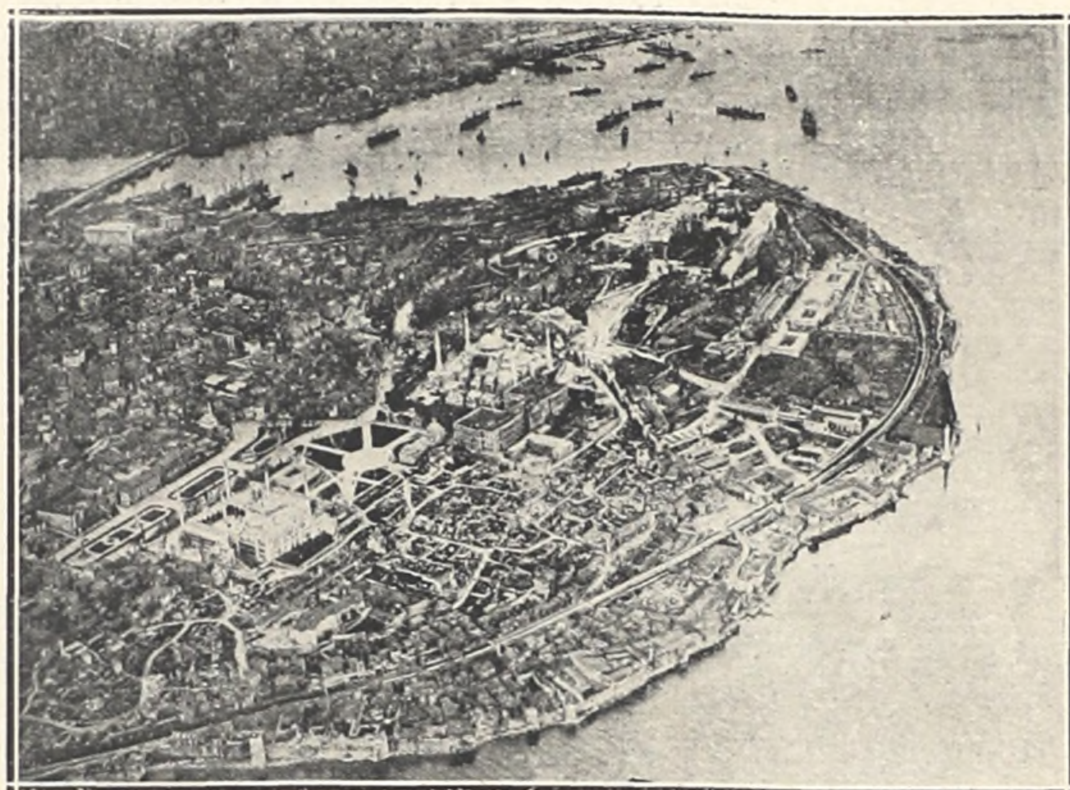
ACTUALIDAD EXTRANJERA

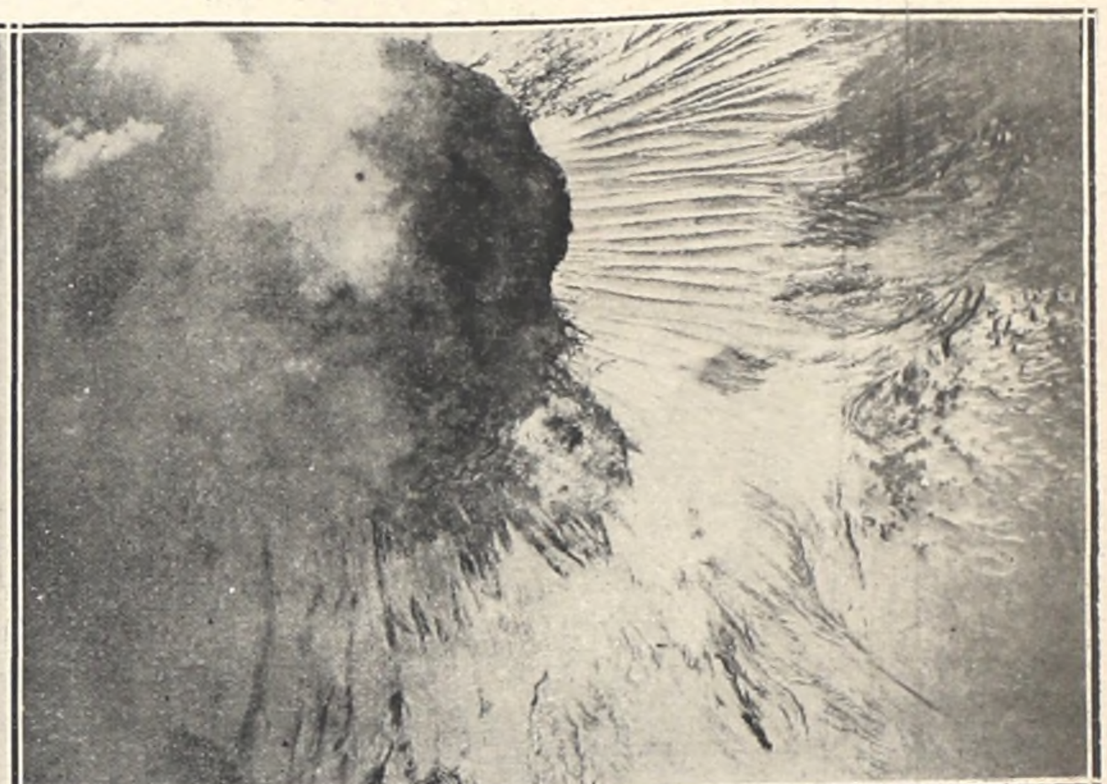


1.° Entrada al palacio de San Giorgio, en Génova, donde se reunen los miembros de la Conferencia Económica. — 2.° Lugar donde se alojan los delegados rusos. — 3.° Donde se realizan la mayoría de los trabajos para la Conferencia: exterior del Palacio Real, de Génova. — 4.° El Palacio de San Giorgio, que data del siglo XIII, visto de costado



Ultimo retrato del sabio alemán Einstein, tomado durante su reciente estada en Paris



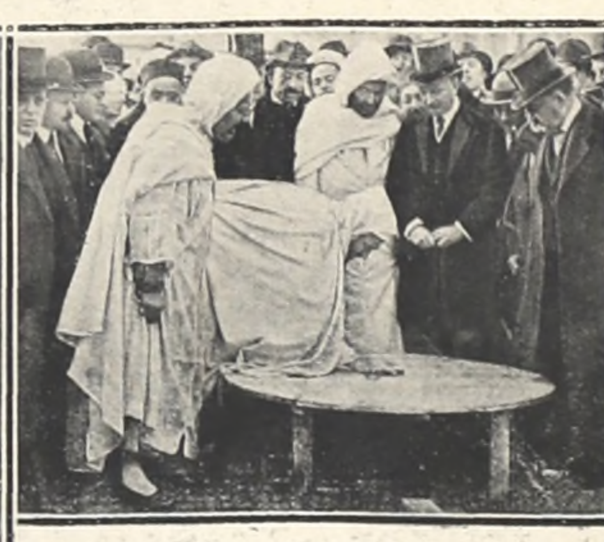




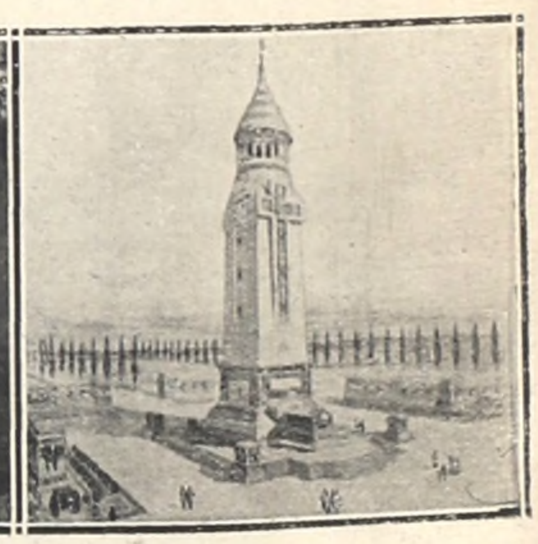
1.° La ciudad de Constantinopla; de izquierda a derecha, se ve: Stamboul, la Mosquea del Sultán Ahmed, la casa del Senado, la catedral de Santa Sofía, el Serrallo y al fondo el Cuerno de Oro. — 2.° Volando sobre un volcán: el cráter del Vesuvio visto desde el aire, a 1000 pies de altura. — 3.° El Peñón de Gibraltar, parte Este, vista desde un aeroplano.



EL REY ALFONSO Y LA REINA VICTORIA EUGENIA DE ESPAÑA, en la inauguración de la estación telefónica aérea que se comunica con Bilbao



La cuestion del Islamismo. Fijando por intermedio de dos brújulas la dirección de la Meca



La Linterna de los Muertos en la planicie de Artois

Mundo Uruguayo

Semanario Ilustrado

Aparece todos los jueves
Editado por la Agencia «Publicidad» Capurro y C.ª
Calle Juan C. Gómez 1386 — Montevideo

Precio del ejemplar........ $ 0.07
» de suscripción anual » 3.50 oro
En el extranjero suscripción anual .... » 4.00 »

Los repórters y fotógrafos de la Capital se hallan munidos de una credencial en forma, la cual debe exigirse en todos los casos.
Los originales no se devuelven, sean o no publicados.
Las colaboraciones no solicitadas, no se pagan, aunque se publiquen.

MONTEVIDEO, MAYO 18 DE 1922

La fecha histórica de hoy

Hoy se conmemora el aniversario de uno de los hechos históricos que más trascendencia e importancia tuvieron en la epopeya de nuestra independencia. La batalla de "Las Piedras" librada en la localidad del mismo nombre entre las fuerzas patricias al mando personal de Artigas y las hispanas acaudilladas por Posadas, influyó, poderosamente con sus resultados, en el éxito de la tendencia emancipadora. — Fué el hecho de armas más importante realizado en estas regiones después del grito de Mayo, — y el que concretó el esfuerzo patricio, en la confianza del triunfo difinitivo, para la gran acción que culminaría en Maipú y Chacabuco. Su importancia no estuvo en la magnitud del escenario ni en el resultado inmediato de la victoria, sino en que puso de manifiesto que las huestes indisciplinadas congregadas para sacudir el yugo extraño, eran capaces de medirse con las fuerzas regulares de la madre España y vencerlas por su entusiasmo y por el ideal que las impulsaba. Esta victoria, esencialmente nuestra, tuvo una enorme repercución en el escenario de aquella época y decidió, puede afirmarse, el éxito definitivo de nuestra emancipación política, el éxito de la independencia americana. Por eso se la conmemora todos los años por nuestro pueblo. Por eso que figura entre los hechos más culminantes de nuestra epopeya libertadora, hasta que llegue el día que se declare fecha de América y sean todos sus pueblos que la rememoren con la unción patriótica que merecen los grandes hechos del pasado, que permitieron la realización del ideal de nuestra libertad política y del engrandecimiento actual del Continente descubierto por Colón.

Nuestra principal riqueza

Hace algún tiempo se presentó al Consejo Nacional de Administración, por uno de sus miembros, el señor Sosa, un proyecto, tendiente a dar solución definitiva a la situación del país, comprometida por el desvalorizamiento de su riqueza primaria: la ganadería, y la paralización del ambiente industrial que le es inherente. Concordante con dicho proyecto, anterior y posterior al mismo, se presentaron otros persiguiendo análoga finalidad que aquel. Los representantes rurales, los hombres de negocio, los entendidos en el problema de nuestra riqueza pecuaria, cambiaron ideas al respecto, arribaron a conclusiones más o menos aceptables, pero el problema en si aún permanece sin solución práctica. No se ha salido todavía del terreno de las conversaciones, del cambio de ideas, para concretar, en una ley definitiva, la solución que reclama la actual crisis financiera que tantos perjuicios causa al país y a la gran masa de los productores rurales. Y es necesario que se abandonen los procedimientos de dilación que caracteriza el engranaje de nuestra administración pública, para realizar obra de provecho, cuyos resultados se palpen y detengan, hasta cierto punto, una verdadera situación de bancarrota para el renglón de nuestra principal riqueza. Cuando los intereses que se pretenden tutelar son de tal magnitud como los que afecta el proyecto de protección a las industrias ganaderas debe alzarse el punto de mira, poner un poco más de entusiasmo y de acción en el esfuerzo para obtener resultados y hacer obra buena y de ventajas positivas para el país. Con la incuria y la despreocupación de nuestros más graves problemas, no puede realizarse obra de progreso y de adelanto.

Para parecer algo es menester ser alguna cosa. — **Beethoven.**

Dumas (padre), en cierta ocasión se comprometió a dar cien mil líneas al año para folletín. Se le cargaban a razón de 1.50 francos la línea, comprendidos los párrafos sin distinción del número de sílabas.

El sudor produce efectos análogos a los de los ácidos. Las manchas recientes del sudor se quitan con amoníaco diluído.

CANDIDATOS PARA NOVIEMBRE



Señor Julio María Sosa, candidato del Partido Colorado Batllista para la futura Presidencia del Consejo Nacional de Administración

DEL MOMENTO

Oid el ruido de rotas cadenas...

No hace mucho víme precisado a trasladarme a Buenos Aires, y poco afecto como soy a las grandes caminatas, realicé el sublime sacrificio de tomar pasaje de ida vuelta en uno de los vapores de la carrera, abonando lo que se me pidió en forma excepcional para nosotros los periodistas, esto es: al contado rabioso.

Antes, con objeto de munirme de los documentos indispensables para poder echar pie a tierra en el puerto vecino, había tenido que vérmelas con una cantidad de señores que abrazaban oficios diferentes: médico éste, comisario aquél, fotógrafo el otro, y por fin un empleado consular, tras todo lo cual me hallé en posesión de un certificado de vacuna, un carnet de identidad, y un pasaporte válido por cierto tiempo, papeluchos que conservo como algo curioso, pues ofrecen la rara característica de haber escapado al sello revisor de las autoridades argentinas.

Y les garanto que bajé en Buenos Aires, deslizando, — como otras veces, — mi gallarda silueta por la usual planchada de desembarco.

Debo declarar lealmente que no fuí yo solo quien invadió la tierra hermana en forma subrepticia, sinó que del mismo modo obraron todos los pasajeros, sin distinción al-



guna de sexo, nacionalidad, ni condición social.

Resulta que el buque atracó temprano a la dársena, y enterado del hecho me vestí apresuradamente, deseando ser de los primeros en someterme al control aduanero, porque éramos más de trescientos abordo y la revisación de documentos iba a durar lo menos dos horas largas.

A las seis ya estábamos un centenar bien alineaditos, aguardando a los inspectores, y cuarenta minutos más tarde el pasaje íntegro formaba



en los corredores de babor, por cuyo motivo el barco experimentó una marcada inclinación hacia el muelle, y dió señales la planchada de querer internarse en el comedor, deseando sin duda trabar íntimas relaciones con el café con leche.

Las siete dieron, y ni rastros ni memorias de los inspectores.

Empezaron las protestas, en alta voz, porque por adentro ya habíamos renegado de las leyes y funcionarios argentinos hasta agotar el repertorio.

—Aberración es — gritó uno — que se hable en este país de libertades. ¡Ni en Rusia, señores, ni en Rusia! Desde que subió Irigoyen...

—¡Fuera, fuera ese! ¡Viva Irigoyen! ¡Viva el partido radical!

—¡E cume te va! ¡Viva Ragoyen! exclamó otro con marcado acento italiano.

—Usted no puede hablar y se calla, porque es extranjero.

¿Qui, cho stranguero? Pota sere que sía ma creocho qu'osté!

—Bueno, señores, — intervino un señor grueso y correctamente trapeado — no es este el momento de discutir sobre política y nacionalidades. Yo voy a bajar y presentaré de inmediato seria protesta. A ver, permítame, soy Dickman, diputado de la nación...

—No puede bajar.

—Pero si le he dicho que soy diputado, diputado nacional.

—No importa, nosotros tenemos orden de no dejar bajar a nadie, y cumplimos lo que nos mandan.

Y terció el capitán del buque:

—A mi me fijan cien pesos de multa por cada pasajero que descienda sin permiso.

Entonces revise usted los documentos. Aquí están. Todos los tenemos en regla.

—Eso no es de mi incumbencia.

—¡Qué barbaridad!

En esas estábamos cuando surgió el caudillo, el héroe que nos llevó al triunfo; un muchacho oriental, simpático, decidido, pronto en el pensamiento y la ación.

—¡Basta! — pronunció con voz vibrante— no hay en el mundo ley que me obligue a permanecer en este barco, ni fuerza que me lo imponga. ¿Me prenden si bajo a tierra? Pues que me prendan, que nos prendan a todos, si se atreven. ¡Vamos, señores, el que me quiera que me siga!

¡Ya lo creo que lo seguimos! Y con tal entusiasmo y decisión, que a los diez minutos no se hallaba en el barco ni un pasajero, así lo pagaran a fuerza de oro.

Cuentan que a las ocho y cuarto recién cayeron los inspectores, y allá, en su cabina, encontraron al pobre capitán haciendo cálculos sobre cuanto le correspondía abonar por concepto de multas.

¡Bah, poca cosa! Unos 34 o 35.000 pesos.

Martín Chico.

De los gritos de los animales, ninguno se aproxima tanto a la voz humana como el de la foca cuando lamenta la pérdida o captura de sus hijos. Este grito se parece mucho al de la mujer presa de un gran dolor.

Las personas que padecen insomnios o no gozan de su sueño tranquilo pueden encontrar un remedio a estas molestias tomando un baño de agua caliente con sal antes de acostarse.

Antes pondría de acuerdo a Europa entera que a dos mujeres solamente. — Luis XIV.



El primer hombre que tomó café

Achmed-Besmi-Effendi, historiador y estadista turco, que murió ciego hacia 1788, dice que el descubrimiento del café data del año 656 de la Hegira — siglo XIII de nuestra Era, — atribuyéndolo a un derviche de la orden de los Schazilys, en Moka (Arabia).

He aquí como refiere el hecho:

Scheykh-Omer, que tal era el nombre, había sido expulsado de su convento por su conducta depravada y desterrado a la montaña Kiouhh-Ewsab, donde vivía en la más espantosa de las soledades.

Un dia agotados todos los recursos y estando muriéndose de hambre, imaginó cocer los granos de un arbusto que, abundaba extraordinariamente en aquellos parajes.

La tal idea tuvo feliz resultado, y ya llevaba tres dias alimentándose sólo con aquel cocimiento, cuando dos amigos suyos, sabedores de su destierro, fueron a buscarlo, llevándole los viveres de que indudablemente habia de carecer.

Y calculen ustedes la sorpresa de los cariñosos amigos del derviche al encontrarlo tan animado y tan fuerte como si no hubiera sufrido privación alguna.

Contóles él su descubrimiento, picóles a ellos la curiosidad, coció el derviche un buen puñado de granos, bebieron los amigos aquel líquido que había dado la vida al desterrado, y fué tal el contento que les causó el sabor y el aroma de la susodicha bebida, que aplazaron su regreso por diez dias.

Diez días que pasaron tomando café, como es lógico, y al cabo de los cuales los forasteros se hallaron curados de una enfermedad de la piel que les traía a mal traer.

Los agradecidos amigos pregonaron en Moka la noticia y las ventajas del descubrimiento, y a los pocos dias "había cola" en la montaña para llevar a la ciudad los granos del "cahhwé"; porque en punto a explotar las novedades, lo mismo da un siglo que otro y lo mismo da moros que cristianos.

Llegó el "ruido" del éxito a oídos del príncipe de Moka, que hizo llevar al derviche a su palacio, lo colmó de honores y ordenó que en su honor se construyese un convento al pié de la montaña en que estuvo desterrado.

Este es, según las leyendas árabes, el origen del delicioso cocimiento que constituye uno de los mayores placeres en Oriente, y que, adulterado, está intoxicando hoy a todo el Occidente.

Felipe Pérez Capo.



UN HIJO DE LA FORTUNA

—Señor, — comenzó a decir el solicitante, — no tengo casa...

—Feliz de usted que no tiene que pagar impuestos de ninguna especie... Ni tiene que temer el aumento de parte del casero; permítame que lo felicite.

—Es que además, no tengo trabajo...

—Qué hombre de suerte es usted!... No tiene que soportar jefes ni principales...

—Pero mi situación es desesperada, señor: no tengo dinero...

—Expléndido; no teniendo dinero no se tienen tentaciones de malgastarlo en vicios que hacen daño al cuerpo y al alma... Es usted un verdadero hijo de la fortuna! Adios...

DESCONSUELO

Mistress Jones va a visitar a Mistress Smith, la señora del aviador del mismo nombre, y la encuentra llorando amargamente.

—¿Qué le pasa, querida amiga? — le preguntó con ansiedad.

—Estoy desconsolada por mi marido Harold, — le contestó. — Figúrese que desde hace una semana se había propuesto matar nuestro gato, y como no pudiera conseguirlo de ninguna manera, decidió al fin llevárselo en su areoplano, para tirarlo desde doscientos metros de altura.

—Y bien; ¿qué tiene ello de trágico para que usted llore de esa manera?

—Es que, — exclamó la atribulada señora, — Harold todavía no ha vuelto, y el gato sí.

¡DE EDGARDO UBALDO GENTA

La trinchera de las bayonetas

El Comandante Anirépoque, jefe de la ciudadela de Verdun — que nos albergara dos noches — es un rudo soldado, envejecido en las guarniciones más duras y honrado, en la última guerra, con las más valiosas condecoraciones al mérito militar. Todos los oficiales que recorrimos esa zona de fuertes, le debemos — a la par que valiosas enseñanzas — hondas emociones; momentos inolvidables; nacidos al calor de su palabra de apostol, de idólatra por la gloria de su noble país. Y recuerdo con singular sentimiento, el instante en que se despidió de nosotros, bajo el raro pórtico que cubre la "Trinchera de las Bayonetas" y cuyo significado acababa de expresarnos, en un relato vívido y conmovedor.

***

El 10 de Marzo de 1916, el Generalísimo francés podía decir a los soldados de Verdun, en una proclama inmortal:

"Durante tres semanas, habéis resistido el más formidable asalto que se haya tentado contra vosotros. El enemigo descontaba el éxito de ese esfuerzo que creía irresistible y al que había consagrado sus mejores tropas y su más poderosa artillería. Esperaba que la Toma de la plaza apagaría el ardor de los aliados y convencería a los países neutrales sobre su superioridad. Pero no contaba con vosotros! La Francia os contempla. Vosotros seréis aquellos de quienes se dirá: han cerrado al enemigo el camino de Verdun!"

***

"¡No pasarán!" Tal era la consigna entre los valientes defensores de la hora trágica.

Una centena de bravos, destacados en la trinchera avanzada del tristemente célebre fuerte de Douanmont — donde llegaron a caer diez mil obuses por día — quedaron cortados; separados del resto de las tropas; incrustados en las filas adversarias; aislados en la marea que avanzaba fatal y continuamente; pero heróicos como nunca, en un deseo superior a su fuerza y a su número: ¡"no pasarán!" "¡no pasarán!"

No tenían víveres. No tenían municiones. Lo único que conservaban, por encima del fuego, del hambre, de la desesperación, de la voz del instinto y del recuerdo de la vida, era la loca voluntad de resistir, iluminando la sombra de sus pupilas afiebradas, como seres dantescos, petrificados en un encantamiento inaudito, simbolizando ese único pensamiento tenaz; en la inmortalidad de un gesto y en la inconsciencia de la materia esclavizada para siempre:

***

Ya no serían más de cincuenta; veinte; una decena quizá. Los fusiles habían perdido sus condiciones balísticas, fatigado el acero del arma antes que la carne del hombre. Los exautos y los heridos; los vivos y los muertos: ¡todos guardaban su puesto de honor!

Ya no sentían el hambre, ni la muerte, ni el frío, ni el dolor. Ya no salía un solo disparo por encima del parapeto destrozado. Pero, entre el humo de sus propias explosiones, veía el enemigo aquellas cien bayonetas caladas, asomando a ras de tierra, como una línea infranqueable — dos veces trágica — brillando a los fulgores de la Inmortalidad y del Martirio!

"¡No pasarán!" "¡no pasarán!"

***

Ahora, sólo serían cinco; dos; uno... ¡Todos habrían muerto tal vez! Las manos invisibles de los obuses oficiaban de sepultureros. El sudario de la tierra sagrada les cubría poco a poco. "La Francia os contempla". Y los lívidos cadáveres, con las pupilas desorientadas, parecían buscar, en la noche sin estrellas, aquella mirada prometida del alma de Francia, velada por el fulgor del incendio y la púrpura de la sangre!

***

Ni amigos, ni enemigos les sentían mover. La tierra estaba ahora nivelada y todas las cabezas desaparecían en el sepulcro de la trinchera. ¡Pero asomaban aún las filosas bayonetas, enastadas en la boca de los fusiles, imponiendo respeto a un adversario digno de ese valor! Las manos de los muertos las sostenían allá abajo. Y así quedaron, quietos para siempre, formados en rígida fila, como en los días de las revistas memorables. Y allá están todavía, en una larga cortina de esqueletos centinelas, sepultados en el puesto de honor, con las armas en alto, siempre de pie, eternizados en ese último gesto de su sacrificio; en el último pensamiento de los cerebros obscurecidos por el delirio; en el último latido de sus corazones aquietados en la piedad de la muerte!

***

Sí! "Francia os contempla. Vosotros seréis aquellos de quienes se dirá: han cerrado al enemigo el camino de Verdun!"

Edgardo Ubaldo Genta.

Versailles - 1922.

Cabeza de estudio

En el salón del frente de la casa Moretti, Catelli y Mazzucchelli, se exhibe, desde hace algunos días, una bella cabeza de estudio, obra del joven escultor Federico Moller de Bey (hijo). Modelada con cariño, su autor se revela en ella un artista de temperamento que si persiste, sin



variaciones fundamentales en su actual tendencia, llegará a ocupar un buen lugar dentro del ambiente, en lo que se refiere a sus manifestaciones de arte. Hay en la cabeza que nos ocupa, dulzura, serenidad, morbidez y expresión de sentimiento, todo lo que es ya de por sí una ventaja de mérito positivo.



El piano mas pequeño que se conoce

La señorita Francholine Dumas viajando con su piano de bolsillo, que según dicen es el más pequeño fabricado hasta ahora.

Por teléfono

Era la primera vez que se separaban. En el apuro de la despedida, él había olvidado un paquete de importantes papeles de negocio. Cuando llegó a su destino, desde el hotel le telefoneó para pedírselos.

—Hola, querida, — principió; — quisiera...

—Ah!... ¿eres tú, Roberto?, — le contestó ella. Precisamente estaba pensando, que no bien llegaras al hotel te acordarías de tu mujercita...

—Te he llamado para...

—Lo adivino: para decirme que me quieres. Siempre has sido tan bueno...

—Es que yo he llamado porque...

—Sí, yo sé eres algo extravagante; pero sé también apreciarte en lo que vales. ¿Has tenido buen viaje?

—Sí!

—Oh!... me lo figuro; la idea de separarte de mí te habrá puesto alegre.

—No lo pienses... Yo te quería hablar para decirte...

—Que te perdonara...

—Mira... yo...

—Dime que quieres que te perdone! Dilo... Prontito!

—Bueno...

—Dilo, pues.

—Puedes considerarlo como dicho. Ahora yo te quería explicar...

—No admito explicaciones; debes decirlo...

—Decir!... Pero el qué?

—Dí: "querida, ¿quiéres perdonarme?

—Pero eso, absurdo!

—Cómo absurdo!... ¿Absurdo porque te pido una cosa que cualquier caballero le concede galantemente a una mujer? Supongo que porque ya nos hemos casado no pensarás dejar de ser un perfecto caballero conmigo.

—Por favor, Bessie...

—Bueno: entonces dime que sientes no haberlo hecho...

—Oh... bien: siento no haberlo hecho.

—No debes decirlo así. Debes decir: "Querida, siento haberte causado disgusto."

—Querida siento haberte causado disgusto.

—Y que no lo volveré a hacer.

—No.

—Dilo.

—Bueno.

—Pero debes decirlo con todas las palabras. Veamos, dí junto conmigo: "te prometo no hacerlo otra vez".

—Te prometo no hacerlo otra vez.

—Ahora sí, que te reconozco. Eres mi Roberto de siempre.

—Bien; creo que ahora podrás atenderme.

—Oh... querido!... el timbre de la puerta está tocando desde hace diez minutos...

—Pero, óyeme Bessie. Te he telefoneado para decirte...

—Pronto, Roberto; no puedo esperar un segundo más: están llamando... ¿Qué quieres?

—Te he telefoneado para...

—Bueno, dilo de una vez!

—¿El por qué te he telefoneado?

—Sí, es claro...

—Gran Dios! Me he olvidado,...

—Eres un bruto!... Adios...

—Pero, oye Bessie... Hola!... Holaaaa!...

La señorita. — Han cortado la comunicación, señor...

P. F. Hanley.

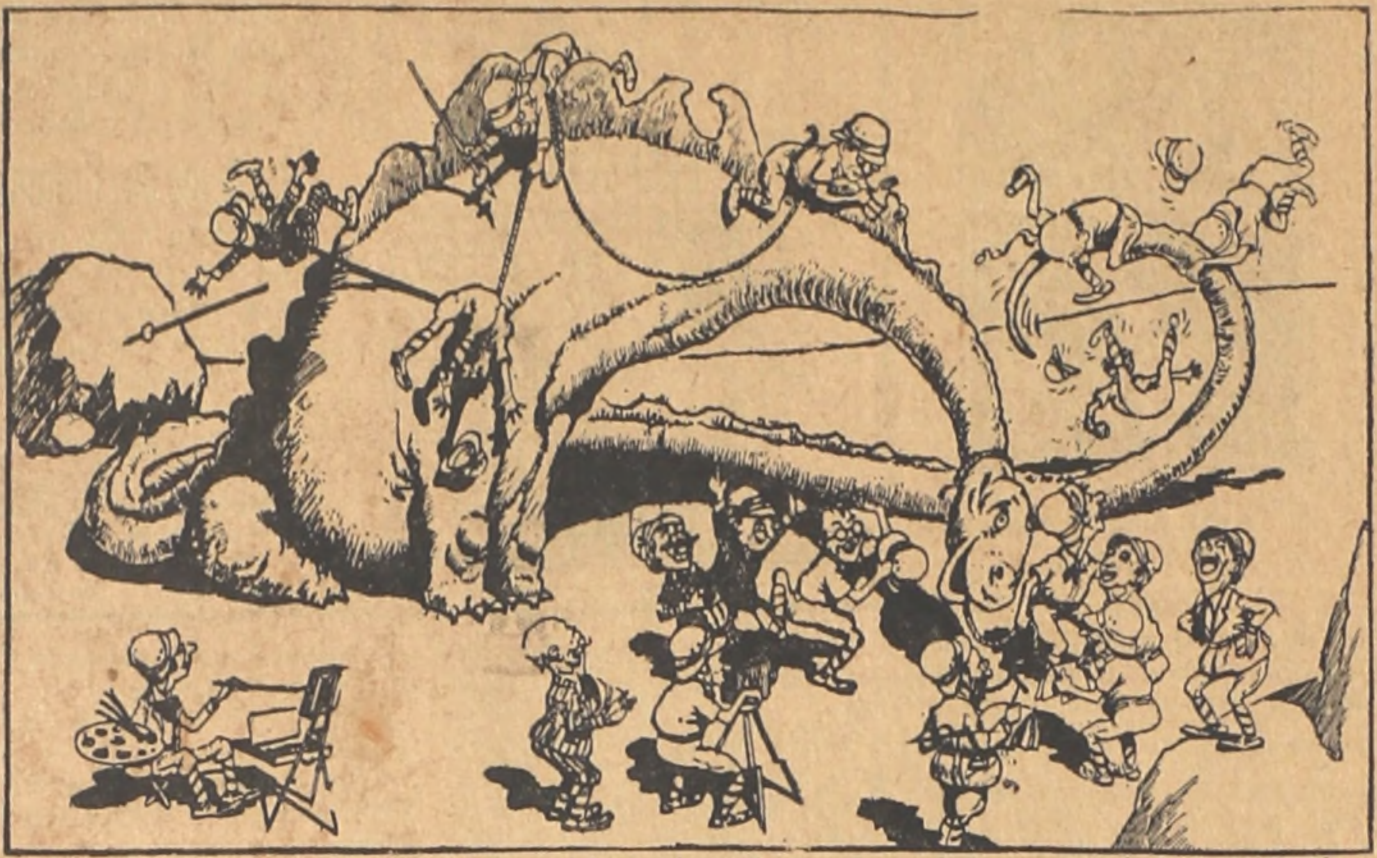
MALA NOCHE

La esposa de Mr. Jhon Birk jura y perjura desde el lecho del hospital donde se encuentra que jamás negará una limosna a un pordiosero cuando éste se le acerque en momentos en que se disponga a ir a alguna diversión.

Hace unas noches, la señora Birk salía de su casa para ir al teatro. En la puerta se le acercó una anciana pidiéndole limosna, y se la negó, después que había ya sacado de su cartera una moneda de cinco centavos. La pordiosera, sin incomodarse, la deseó que Dios le concediera salud para que pudiera gozar de su fortuna, y la señora Birk continuó su camino hacia el teatro.

A poco de sentarse, un caballero, al pasar delante de su butaca, la pisó un pie en tal forma, que le desprendió una uña de un dedo. El dolor fué tal, que resolvió volver a su casa al acabar el acto, con tan mala suerte, que al levantarse se clavó en la cara el alfiler del sombrero de otra señora de las que la acompañaban, y al salir del teatro el dolor del pie fué tan grande, que cayó y se rompió una pierna.

EL PLESIOSAURO



Lo que hubiera ocurrido, según una revista norteamericana, si se hubiera comprobado la existencia del plesiosauro y este se hubiera prestado, pacientemente, a las investigaciones científicas



Ivy. —
Bien concebido y escrito. ¿Ivy y Magali Dalton forman una misma persona? De lo contrario mande Ivy el cuento escrito de un solo lado del papel, y su verdadero nombre, que esperamos publicarlo.

Isolda. —
Nos parecen muy aceptables. ¿Quiere enviar su nombre y una contraseña?

Tifon. —
Sentimos manifestarle que sus sonetos nos parecen bastante malejos.

N. H. —
Muy fúnebre y plagado de faltas ortográficas.

¿Quién soy? — L. Tresandú — A. Rocco. — No pueden publicarse.

Un novicio. —
Jamás hemos puesto bases ni condiciones para la publicación de poesías.
Su soneto es regular.

La niña soñadora. —
Esta no es una sección de consulta. Si muchos de los que nos envían colaboraciones pretendieran lo que usted, no nos alcanzarían para contestarles varías páginas de la revista. ¿Si existen aún hombres románticos? Todos pecamos de tales, en ciertos momentos. Lo que no hay ya son poetastros románticos, con corbatas Lavalliere, grandes gachos y caspientas melenas.
Si conoce alguno así ataviado denúncielo al Cuerpo de Higiene.

C. R. Zugarramundi. —

"Sondlé mi corazón
Hay en el fondo
Algo que no explica la razón
Porqué está demasiado ondo".

Y por ahí también, cerca del bajo vientre, debe tener el cerebro.

Publio. —

"Como rutila de frescura tu tez
que ténue, que mórbida es
que nacar, imita a tus carnes,
que substancia a tu lividez".

La substancia gris, que a Vd. le falta.

Lucién. —
No hay que dar gracias, ni menos sentitse herida por alguna franca contestación nuestra.
De los versos que nos envía publicaremos uno, pero a su tiempo, pues tenemos exceso de ese material.

Vargas Vila. —
Siga vendiendo *butifarras* en el Mercado Central.
A nosotros no nos agarra para "eso".

N. Perazo. —
Nos agrada más la carta que el verso, y esperamos alguna colaboración suya en poesía.
Pero el *carbono*... es incoloro.

Nervo. —

"Princesa, yo te amo
Y caigo a tus pies de hinojos,
Tu alivias mis henojos,
Con el pasar del triunfo"

¡Y tiene Vd. el tupé de firmarse Nervo! ¡Asesino!

D. R. Gonzáles. —

"Perdóname mujer si en mis delirios
He venido tu sueño a perturbar,
Pero si en tu sueño tu soñando gosas
Será muy triste dece sueño despértar"

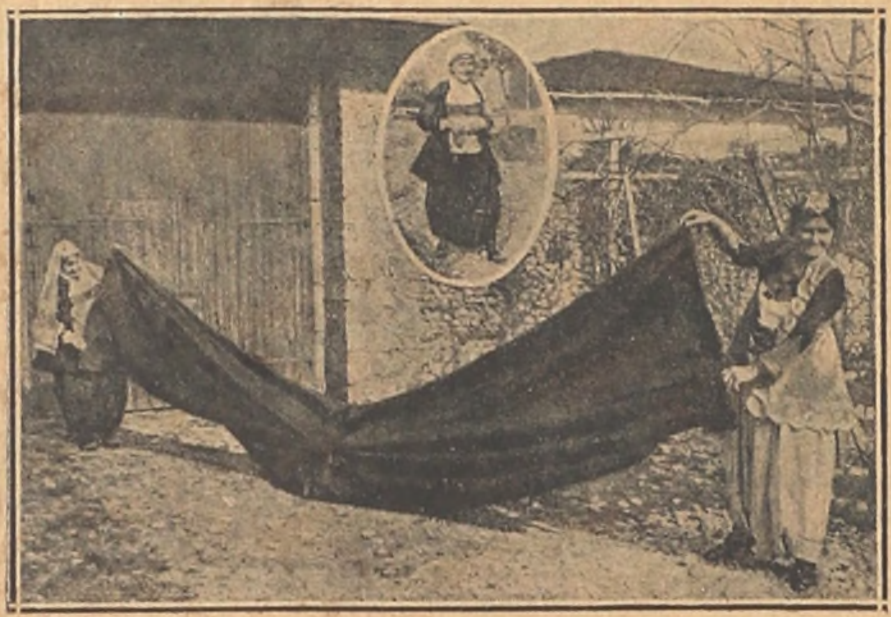
¡La pucha si será! Sobre todo para encontrarse con que al pié de la cama está un feroz poeta de arrabal.

Prometeo. —
En efecto, se trata de un argumento vulgarísimo. No nos ha llamado la atención.

J. L. Bocaccio. —
La idea es buena, pero el vers[o] un tanto defectuoso. Corríjalo y ve[remos].

Mauro. —
Tiene Vd. mucho que estudiar para poder producir algo bueno, pero es joven y tiene tiempo por delante.

Costumbres exóticas



Este grabado muestra el enorme largo de los pantalones de las mujeres albanesas: dos mujeres desplegando la prenda de vestir en todo su largo; en círculo, una mujer usando la misma prenda de vestir



Esta prenda de vestir contiene más de treinta metros de género; cada pierna de este pantalón lleva quince metros

Justifican la inmensidad de los "Pantalones" que usan las mujeres albanesas, las siguientes líneas sobre el asunto, escritas por un viajero en un libro de memorias: "Una mujer albanesa tiene en mucho usar sus pantalones lo más voluminosos posible. Según la posición de cada una así es el tamaño de sus ropas, alcanzando algunos de los pantalones usados por ellas a necesitar para su confección unos treinta metros de género de un buen ancho. En los Balkanes, donde las montañas son escarpadas y la generalidad de las mujeres son pastoras, los pantalones se hacen necesarios".



Pedro el Limpiabotas

Esta historia que vais a leer no ocurrió hace mil ni dos mil años, sino hace muy pocos días; pero sucedió en un país muy lejano de éste, pues ya es sabido que todas las cosas maravillosas suceden lejos, muy lejos, en el tiempo o en el espacio.

Erase, pues, en aquel país, que no he de nombrar, un pobre limpiabotas que se pasaba doce horas diarias resistiendo el sol, el viento, la lluvia o la nieve en la plaza Libertad, frente por frente al ministerio de la Gobernación. Por término medio limpiaba unos treinta pares de calzado



al día, y así ganaba tres pesetas, poco más o menos, con las cuales tenian que vivir él, su mujer y sus dos hijitos.

Una mañana de verano cayó de pronto sobre la ciudad un terrible aguacero, y el pobre limpiabotas, que aun no había salido de casa, se asomó a la ventana, contempló el cielo y dijo: "¡Alabado sea Dios! Hoy no va a faltar trabajo".

Dicho esto, fuése apresuradamente a la plaza de la Libertad, dejó su caja en el suelo y esperó. ¡Inútil espera! La plaza estaba convertida en un lago; eran muy pocas las personas que se arriesgaban a atravesarla, y éstas corrían como locos, ocupadas sólo en dirigir su paraguas para que nos las calase la lluvia, sin que a ninguna se le ocurriese acercarse al puesto del limpiabotas.

Así pasaron las horas, y, bien pensado, tal ocurrencia era la más lógica posible, ya que limpiarse el calzado para que inmediatamente se volviera a llenar de barro sólo conducía a perder el tiempo y el dinero.

Dieron las cuatro de la tarde, y seguía lloviendo; a las cinco aclaró un poco; pero no tardó en empezar otra vez la lluvia, al través de la cual pudo verse el arco iris, que lucía sus siete hemosos colores. Al mismo tiempo surgió un espíritu burlón, invisible, que se colocó detrás del limpiabotas.

A las cinco y media le llamó por señas el portero del ministerio, que era un hombre con uniforme muy galoneado y aspecto de persona importante, y le ordenó que le limpiase las botas. El espíritu burlón fué detrás.

Mientras desenlodaba el calzado del portero, Pedro — que así se llamaba el limpiabotas — pensaba: "¡Qué diferencia entre este hombre y yo! El, orgulloso porque tiene dos perras chicas, dispone de mí, y al pagarme me tirará las monedas para no rozar mis manos, que se han manchado por servirle. ¡Si pudiese...!"

Por su mente, como un relámpago, pasó una idea: ¡Si pudiera cambiarse por aquel portero! Y en el acto el espíritu burlón realizó aquella aspiración, y Pedro se vió convertido en el tan humilde como galoneado "funcionario público" que se estaba limpiando las botas.

Terminado el servicio, Pedro echó mano al bolsillo del pantalón, sacó diez céntimos, pagó con ellos, giró sobre sus talones y, caminando por las calles de la ciudad, llegó sin darse cuenta a una casa muy lejana de la suya, pero no mejor. Sacó del bolsillo una llave; abrió la puerta y se fué a la cama. Estaba muerto de cansancio.

A la mañana siguiente fuése al ministerio, y a la puerta del edificio encontró un hombre modestamente vestido que murmuraba: "¿Acabará de llegar ese bendito portero?'" Pedro lo miró de reojo. "¿Desde cuándo trataba de aquel modo al portero un hombre tan de poco más o menos? ¡Ah, si estuviera él en su pellejo!"

El espíritu burlón, que no se separaba del protagonista de esta historia, accedió a sus deseos, e inmediatamente se vió Pedro cambiado de ropa: en vez de la pesada y esplendorosa librea, vestía la americana y los pantalones de aquel hombre, que, según supo luego, era escribiente en el ministerio. Subió las escaleras — ¡cuántas escaleras, Dios bendito! — y se encontró en una reducida estancia, tan obscura que era preciso tener encendida la luz eléctrica aun



en pleno día. Sentóse a una mesa y vió que en ella había un montón considerable de minutas, y encima de ellas una nota, firmada por el jefe del negociado, que decía: "Para hacer hoy".

"—¿Todas para hoy? — exclamó Pedro abriendo los ojos asombrado. — ¡Qué atrocidad! ¡Esto es querer matar a la gente! Me gustaría ser jefe de negociado, para ver..."

No concluyó la frase, pues de repente se encontró en una habitación mucho mayor que la del escribiente, sentado en un buen sillón y ante una mesa elegante sobre la cual había un montón de cartas y oficios. Pedro, con la pluma en la mano, ni siquiera miraba a las cartas; estaba pensativo, preocupado con otro quehacer.

(Aquí es necesario abrir un paréntesis. Algún lector preguntará cómo el pobre Pedro podría despachar los asuntos de un ministerio sin preparación alguna. Contestaremos en primer término que aun no está demostrado que sepan más aquellos que ocupan los más elevados cargos. Además, hemos de recordar la frase de aquel que afirmaba que los empleados están colocados en sus departamentos como los libros en una biblioteca; es decir, los que menos sirven, en los lugares más altos. Por último, diremos que bien pudo ser que el espíritu burlón, al transformar el cuerpo de Pedro, transformara también su inteligencia. De todas maneras, como lo que referimos ocurrió exactamente, es inútil que los lectores se muestren incrédulos ante la pura verdad.)

¿En qué pensaba el nuevo jefe de negociado? En un discurso que al día siguiente tenía que pronunciar el ministro, que era al mismo tiempo presidente del Consejo. Pedro tenía que escribir el discurso, porque el ministro estaba muy ocupado.

Al cabo de una hora de esforzarse, Pedro se convenció de que no podía hacer nada. Entonces se levantó de su asiento, se encogió de hombros y dijo:

—"Qué cómodo es el papel de Su Excelencia! Un pobre diablo como yo carga con el trabajo de escribirle los discursos, y él, sin más molestia que leerlos, se lleva los aplausos de la Cámara y del país. Yo no seré ministro nunca, pero si lo fuese..."

El espíritu burlón hizo otra de las suyas.

¿Quién hubiera conocido a Pedro el limpiabotas en la persona de aquel importante caballero que en un hermoso carruaje oficial se dirigía a Palacio? Y era él. Le había llamado el Monarca.

Llegado a la regia presencia, y después de los saludos de costumbre, le dijo el Rey:

—"Siento mucho decirle que estoy descontento de usted. Ayer no defendió usted en la Cámara con el acierto que hubiera sido de desear la nueva ley..."

No contestó el ministro por respeto, pero pensó que era más fácil ser Rey que obedecer desde la presidencia del Consejo, al Rey por una parte y a los diputados por otra. El espíritu interpretó tal pensamiento como un deseo, y se apresuró a satisfacerlo, quedando cambiadas instantáneamente las personalidades de ambos interlocutores, por lo cual, Pedro, convertido en Rey, continuó el discurso que el Monarca había comenzado.

—"Lo repito; si yo hubiese estado en su lugar de usted, lo hubiera hecho mucho mejor."

Y no bien lo había dicho, cuando Pedro volvió a encontrarse ministro. Balbució algunas excusas y se retiró muy disgustado.

"No hay nada como la libertad en este mundo — pensaba. — Yo le hubiera dicho al Rey cuántas son tres y dos; pero he tenido que callarme porque, en fin de cuentas, no soy más que un esclavo suyo. Por algo la palabra *ministro* en latín significa *servidor.*"

Miró el reloj. Eran las cinco.

—"¡Muy bien! Ahora, el jefe del negociado estará disponiéndose a marcharse a su casa, a disfrutar de la paz del hogar, sin preocupaciones ni contrariedades. ¡Valiente ocurrencia la mía de querer ser ministro! Palabra de honor que, si pudiese, me cambiaba por él ahora mismo."

Dicho y hecho. Pedro se encontró en su despacho de jefe, ante aquella mesa sobre la cual había un montón de cartas sin abrir. Llamó para que entrara el escribiente.

—Ha terminado usted su trabajo? — le preguntó.

—Sí señor; y como supongo que usted permanecerá aquí preparando trabajo para mañana, si no dispone usted otra cosa, me retiro.

—Como usted guste — y añadió entre dientes. — ¡Dichoso él!

Esta exclamación fué oída por el espíritu, y Pedro se vió transformado en el modesto funcionario que iba descendiendo lentamente las escaleras del ministerio, y que al llegar junto al portero le saludó cortés. Viéndole tan tranquilo y en apariencia tan satisfecho, pensó Pedro:

—"Para éstos es la vida. Seguramente que sólo de propinas gana más que yo".

Y el escribiente se convirtió en portero.

Dieron las siete.

—"Ya podrían marcharse todos de una vez! — murmuró. — ¡Parece mentira que haya empleados que trabajen hasta que es de noche. Entre tanto, del portero, que tiene que estar aquí de centinela, no se acuerda nadie! Si yo pudiese cambiarme con cualquiera, con tal de ser libre, me cambiaría aunque fuese con aquel limpiabotas."

Pedro volvió a ser lo que había sido, y continuó:

—"¿A quién le limpio el calzado?

Le contestó una risita sutil. Era el espíritu, que daba por terminada la burla.

Dino Provenzali.

EL AUTOBÓLIDO

El profesor Justo Porquerol se despertó. Giró el botón de la luz eléctrica y consultó su cronómetro: eran las 6 horas 23 minutos 47 segundos. En ese momento el día comenzaría sobre la superficie de la Tierra, la cual él había abandonado trece horas antes. ¿Adónde estaba? Fué hasta un tragaluz y abrióle para mirar hacia afuera: un prodigioso hormigueamiento de astros le deslumbró; allí no reconocía nada; solo Saturno con su anillo, que divisaba a una gran distancia debajo suyo le orientaba muy vagamente. Su frente se llenó de arrugas de inquietud; abrió un registro: si sus cálculos estaban justos, debería, en ese preciso segundo, desplazarse en el espacio a una velocidad de 38.537.623 kilómetros por segundo. Levantó sus ojos hacia el cuenta kilómetros registrador de velocidades: marcaba 38.537.624 kilómetros.

Toda su figura se iluminó y una llamita de orgullo brillaba entre sus anteojos. Sus cálculos estaban justos; dentro de 231 horas, exáctamente, o sea el 5 de Abril de 1924, el "autobólido", llevando en su interior al profesor Justo Porquerol, alcanzaría uno de los planetas dependientes de la constelación del Péndulo.

Había nacido en 1841, bajo el reinado del buen rey Luis Felipe, en Guignicourt (Aisne). En la escuela de Reims, de la cual había sido alumno, dejó el recuerdo de ser un cangrejo. Pasaba el tiempo de las clases y de los estudios en construir motorcitos de su invención, cada vez más complicados; desde entonces el estudio del movimiento comenzó a apasionarle.

Por consiguiente adquirió un conocimiento prodigioso de matemáticas, pero por otra parte poseía una magnífica ignorancia en todas las otras cosas.

En 1860, a los diez y nueve años, anunció su famoso teorema sobre los romboedros que hizo arder la Europa... la Europa de las matemáticas, se comprende.

En esa ocasión fué presentado al ministro de Instrucción Pública. Algunos años más tarde, Justo Porquerol era nombrado profesor de matemáticas en el colegio de Sables d'Olonne.

Allí estuvo cincuenta y cinco años: y fué de Sables d'Olonne que partió para su gran viaje hacia la constelación del Péndulo.



Así, desde el comienzo, éste inmóvil había emprendido un desplazamiento prodigioso .

"Prodigioso" no debe parecer un calificativo excesivo si se piensa que la constelación hacia la cual Justo se dirigía se encuentra a 477 trillones 907 billones 776 millones de kilómetros de la Tierra. ¿Cómo se le había ocurrido a éste viejo la idea de semejante excursión, cuando se asustaba de alejarse una media legua de su domicilio? He aquí como ocurrieron los hechos:

Un día — era en el verano de 1877 — el profesor Porquerol había hecho o creído hacer un descubrimiento inaudito: tratábase de un motor que, lanzado en el espacio, se desplazaba con una velocidad constantemente acelerada, de manera que una vez salido de la atmósfera terrestre ese motor avanzaría, al cabo de algunos segundos, con la velocidad de un tren expreso, al cabo de algunos minutos con una velocidad quíntuple de la de la luz, y al cabo de algunos días con una tal vertiginosa rapidez que el espíritu se negaba a concebir.

Cuando la nota en la cual había resumido este descubrimiento llegó a la Academia de Ciencias, se armó un escándalo. ¿Un movimiento indefinidamente acelerado, era posible? Y ¿cómo suponer un motor avanzando en el éter sin la atmósfera como punto de apoyo? La respuesta fué la devolución del manuscrito a Justo con una carta que llevaba estas simples palabras "Esta es la obra de un demente". Inmediatamente Justo envió de vuelta la tal contestación, añadiendo al pie de ella: "Esta es la respuesta de una bestia".



Todas estas andanzas deberían haber hecho ruido en el pueblo en el cual Justo, con sus atrevidas velocidades, habíase vuelto al cabo de poco tiempo un sujeto digno de admiración y desconfianza. Se había vuelto raro, extravagante, hablaba en alta voz por las calles, y estallaba, a veces, en una risa ruidosa. Los chicos le seguían mofándose de él. Se le llamaba "el loco".

Una tarde de Febrero de 1880, sorprendido afuera por una tempestad de nieve entró, al azar, en el primer café que encontró. Era ese el café más "chic" de Sables d'Olonne, aquel en el cual la juventud dorada del lugar se daba cita. La entrada del profesor con el pelo alborotado, flaco, chupado, fué saludada por una alegría insultante. Una mesa, sobre todo, distinguíase por las burlas ruidosas. Justo levantó la cabeza, fuése derecho al grupo de los burlones, eligió de ellos a aquel que le pareció más simplemente tonto y le dijo: "Señor: si es a usted que yo me dirijo, es porque su aspecto me parece sintetizar la haraganería de todo el pueblo. No me canso de compadecer a su madre por haberle la Naturaleza obsequiado con semejante hijo. Y a usted también le compadezco, señor; a usted que tiene juvenud y fortuna y las derrocha en fruslerías en lugar de consagrarlas a la gloria eterna de las matemáticas". Y mientras el jovenzuelo, estupefacto por éste apóstrofe inesperado, quedábase mudo, el profesor Justo Porquerol, en medio del silencio sorprendido de todo el café, atravesó la sala, Abrió la puerta y se fué.

Al día siguiente Justo oyó llamar a su puerta, fué a abrir y se encontró cara a cara con el jovencito. "Señor, — díjole éste — yo me llamo Anselmo Camenton y soy hijo único del más rico industrial de Sables d'Olonne, quien declaraba que yo tengo demasiado dinero para trabajar. Si yo he comprendido cuanto usted me dijo ayer, usted insinuo que yo era un joven estúpido... No, no, me interrumpa... No estoy habituado a hablar mucho, yo he preparado ésto que le estoy diciendo, y usted me embarullaría el discurso si intentara cortarme la palabra. Usted ha insinuado, he dicho, que yo era un joven estúpido. Y bien, usted tiene toda la razón del mundo. Esta vida que yo llevo me predispone a morir. Estoy seguro que no se fastidiará. He pasado ayer más de una hora reflexionando; mis padres me creyeron enfermo y ha faltado muy poco para que llamaran al médico. Yo debería, en efecto, hacer un mejor empleo de mi fortuna, pero ignoro como voy a empezar. ¿Quiere usted ayudarme? Todos los primero de mes recibo cuatro mil francos. Yo le daré tres mil y trabajaremos de esa manera".

Todo esto le pareció tan natural a Justo que ni pensó en dar las gracias a Anselmo.

"Por el momento — dijo, simplemente, — voy a tentar la realización del maravilloso motor que he concebido. Siéntese, mi querido colaborador".

Esta fué una colaboración cómica y tocante. Todos los días, a las 14, Anselmo llegaba y se sentaba frente a Justo hasta las 18, entonces se levantaba y salía. Amenudo Justo, absorvido por sus cálculos, no le dirigía la palabra desde el medio día. Pero Anselmo estaba encantado, puesto que ya tenía un objeto su vida: ver trabajar a alguien.

Le estuvo mirando durante cuarenta y cuatro años. Durante esos cuarenta y cuatro años, Anselmo vino todos los días — excepto aquel de su casamiento — a sentarse delante de la mesa de trabajo del profesor. Justo tardó diez y siete años en la construcción de su motor. Pero, una vez concluido, ¿cómo comprobar que lanzado al espacio avanzaría con una velocidad constantemente acrecentada? Hacía falta alguien para hacer esa comprobación, y ese alguien no podía ser otro que el inventor. Este había construído un aparato que denominó: "el autobólito"; este trabajo le exigió tres años más. Pero, ¿cómo y dónde llegar? Era necesario encontrar un astro situado de tal modo que el autobólido no encontrara, al dirigirse hacia él ningún obstáculo que pudiera detenerlo. Los cálculos destinados a establecer el camino a seguir en el espacio demandaron veinticuatro años.

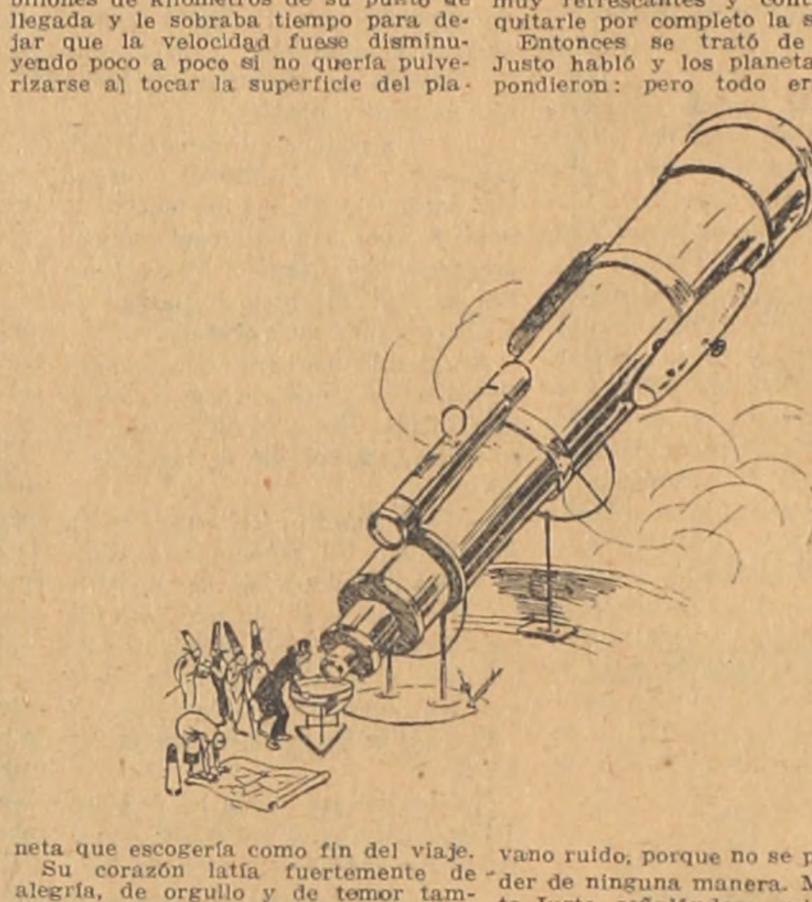
De esta manera los años habían ido pasando sin que Justo ni Anselmo reparasen en ellos. Sus cabellos habíanse puesto grises, y poco después encanecieron por completo; sus ojos habíanse tornado opacos y sus gestos, pesados; Anselmo estaba viejo y Justo estaba viejísimo; pero había en ellos como una pequeña llama que estaba brillando todos los días; esta llamita era la de la vida, y ellos eran felices...

El 18 de Marzo de 1924, a la hora 16 y 37 Justo dejó su pluma, miró a Anselmo y le dijo: "Ya está".

Decidió partir ocho días después. Anselmo hubiera deseado acompañarle: nada le retenía, era huérfano, viudo y no tenía hijos. Pero era necesario doblar las provisiones de aire, de alimentos, de líquidos; el autobólido no hubiera podido levantar tamaña carga. Debería quedarse y esperar sobre la Tierra que su amigo volviera... si volvía.

El .6 de Marzo se abrazaron llorando. El viajero se encerró en el autobólido; puso en marcha el motor y, dulcemente, el profesor Justo Porquerol se elevó en el espacio. Anselmo le siguió con los ojos durante el tiempo que le fué posible percibir el aparato... y después se metió en su casa. Pero el hábito adquirido era formidable: al día siguiente, a la hora de costumbre, y todos los días siguientes, fuése a encerrar en el laboratorio de su viejo amigo: se llenó de notas infinitas, de cálculos innumerables, y, como no comprendía nada de aquello, se dormía...

Hacía doscientas diez horas que Justo había partido. Paró el motor; no estaba más, en efecto, que a 8 billones de kilómetros de su punto de llegada y le sobraba tiempo para dejar que la velocidad fuese disminuyendo poco a poco si no quería pulverizarse al tocar la superficie del planeta que escogería como fin del viaje.

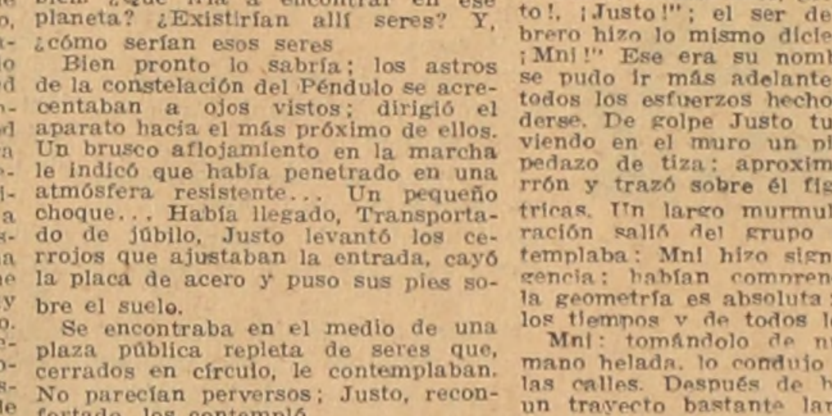


Su corazón latía fuertemente de alegría, de orgullo y de temor también. ¿Qué iría a encontrar en ese planeta? ¿Existirían allí seres? Y, ¿cómo serían esos seres

Bien pronto lo sabría; los astros de la constelación del Péndulo se acrecentaban a ojos vistos; dirigió el aparato hacia el más próximo de ellos. Un brusco aflojamiento en la marcha le indicó que había penetrado en una atmósfera resistente... Un pequeño choque... Había llegado, Transportado de júbilo, Justo levantó los cerrojos que ajustaban la entrada, cayó la placa de acero y puso sus pies sobre el suelo.

Se encontraba en el medio de una plaza pública repleta de seres que, cerrados en círculo, le contemplaban. No parecían perversos; Justo, reconfortado, los contempló.

Ellos se tenían de pie como los hombres y tenían figuras casi humanas; sus rasgos parecíanse a los nuestros, pero estaban dispuestos en un orden diferente y diverso; la boca estaba emplazada debajo de los ojos; no tenían más que una oreja en medio de la frente; en desquite, tenían



dos narices, una a cada lado de la cara, y las ventanas de la nariz se movían abriéndose y cerrándose como las agallas de los pescados. Sus cuerpos y sus brazos estaban cubiertos por un manto del cual emergía por abajo una pierna con un pie extrañísimo; este pie, prodigiosamente largo, ligero y movedizo se arqueaba levantándose y aplastándose, de tal suerte que aquella gente caminaban a la manera de las orugas, pero con una rapidez extraordinaria. Y como uno de aquellos se diera vuelta, Justo vió que tenía en la mitad de la cabeza, pendiendo como la trenza de los chinos, un tercer bracito casi atrofiado, terminado por una mano minúscula con la cual se rascaban la espalda.

Todos, sin excepción, tenían la cabeza cubierta con un extraño sombrero, como conos truncados de metal; aquellos que llevaban más ricas vestiduras tenían, al mismo tiempo, más grandes sombreros, de donde Justo sacó en consecuencia que el tamaño del sombrero en aquellas gentes era una distinción honorífica. Hablaban entre ellos en una lengua extraña y dulce.

Justo se moría de sed; animado por la tranquilidad de aquel círculo que le rodeaba, se aproximó al ser que llevaba más dilatado sombrero y le hizo signo de tener gran sed. Fué, sin duda, comprendido, porque la persona que llevaba el monumental sombrero le tomó de la mano para llevarle consigo. Justo hizo un movimiento de repulsión: la mano del planetario estaba helada y cada uno de sus ocho dedos se terminaba por una bola, como las patas de ciertas ranas; pero se repuso y le siguió. Atravesaron algunas calles en medio de la admiración general y penetraron en una casa inmensa; se le hizo sentar y pusieron delante suyo una copa de vidrio; poco después un sirviente trajo una gruesa bola cubierta de largos pelos grises y raros, y que era, sin duda, un animal porque se rebullía y dejaba escapar pequeños gritos sobreagudos; el sirviente metió el animalejo dentro de la copa, le pinchó con una aguja de vidrio, y salieron algunas gotas de un jarabe color índigo; tendieron la copa a Justo, en tanto que la bola grisácea se ponía a correr merced a una cantidad de patas bruscamente aparecidas. Justo bebió; aquellas gotas eran muy refrescantes y contribuyeron a quitarle por completo la sed.

Entonces se trató de conversar; Justo habló y los planetarios le respondieron: pero todo era como un vano ruido, porque no se podían entender de ninguna manera. Mientras tanto Justo, señalándose, gritaba: "¡Justo!, ¡Justo!"; el ser del gran sombrero hizo lo mismo diciendo: "¡Mni! ¡Mni!" Ese era su nombre. Pero no se pudo ir más adelante a pesar de todos los esfuerzos hechos por entenderse. De golpe Justo tuvo una idea viendo en el muro un pizarrón y un pedazo de tiza: aproximose al pizarrón y trazó sobre él figuras geométricas. Un largo murmullo de admiración salió del grupo que le contemplaba: Mni hizo signos de inteligencia: habían comprendido, porque la geometría es absoluta: es de todos los tiempos y de todos los lugares.

Mni: tomándolo de nuevo con su mano helada, lo condujo otra vez por las calles. Después de haber andado un trayecto bastante largo, entraron en una vasta construcción y penetraron en una sala en la cual estaban sentados una gran cantidad de individuos de aquella especie que llevaban unos sombreros monstruosamente elevados; eran, evidentemente, personajes de altísima categoría. Justo se preguntó cómo, con esos sombreros tan altos, podían pasar por la puerta muy baja que daba acceso a la sala. Tuvo la respuesta viendo a uno de ellos entrar: con la manita que pendía por sobre la espalda, el gran personaje tomaba una piolita fijada a su sombrero y tiraba con fuerza de ella: los diferentes segmentos del sombrero resbalaban uno dentro de otro, como los tubos de un anteojo; una vez dentro de la sala, soltaba la piolita y el sombrero recobraba su primitiva forma y altura. Justo contó cuarenta sombreros; sus propietarios parecían muy enojados, hablaban todos a la vez echándose miradas de odio y menosprecio; Justo comprendió que estaba en la Academia de Ciencias.

Todos se agolparon a su torno, en cuanto entró, examinando curiosamente al habitante de la Tierra. Mni habló; dibujó en el aire figuras geométricas; explicó, seguramente, que el extranjero era un sabio. Después hizo signo para que se le siguiese. Pasaron todos por numerosos y extensos corredores, subieron y bajaron gran cantidad de interminables escaleras y acabaron por llegar, allá en lo alto, a una sala en la cual se encontraba un telescopio.

Jamás Justo había visto un aparato tan monstruoso: su largo era enorme y su diámetro, en la extremidad, gigantesco. Los académicos que habían seguido detrás de Justo le miraban hacer. Este dió una vuelta en torno del aparato y lo tocó con una curiosidad que es de imaginar. Entonces uno de aquellos se aproximó e hizo funcionar el mecanismo; el aparato empezó a moverse dulcemente, y Justo inclinado sobre un espejo reflector, vió — puesto que la noche había llegado — pasar delante de sus ojos los mundos, tan próximos que distinguía cuanto pasaba en sus superficies.

Mni le mostró un plano celeste que cubría los muros de la habitación; después, de los casilleros, sacó gran cantidad de libros de gran tamaño: abriendo uno mostró a Justo que era un atlas. Justo comprendió que Mni le preguntaba si quería ver el país del cual procedía: buscó largamente en los mapas, porque a penas si reconocía el cielo viendo las constelaciones calculadas bajo un ángulo nuevo; pero los largos estudios realizados le sirvieron poderosamente, y, errando por poco, pudo al fin encontrar el sitio sideral en el cual debería encontrarse el Sol; designó la dirección; se le trajo otro atlas en el cual se encontraba descripta esa región del cielo con todos sus astros y todos sus planetas; en él encontró al Sol, después a la Tierra que indicó enseguida. Se le trajo un segundo atlas que abrió, y quedóse estupefacto: numerosos mapas representaban todas las regiones del globo terráqueo, con sus montañas, sus arroyos, sus ciudades, sus pueblitos también.

Mostró con el dedo su pueblo natal, Guignicourt en el Aisne.

El astrónimo levó los signos que se encontraban al márgen del mapa, hizo funcionar el telescopio y llamó a Justo para que se inclinara sobre el espejo. Justo pegó un grito de sorpresa; se encontraba en la mitad de Guignicourt, del cual él veía la imagen reducida, pero perfectamente nítida.

"Sí — se decía en voz alta — he aquí la iglesia... y la escuela... y la alcaldía... Y, oh, la casa del padre Racoupeau... ¿Cómo?... es extraño... La casa de los Jourdanne... yo creía que había sido incendiada hace ya bastantes años... La habrán reconstruído, sin duda... Y qué extraños trajes llevan los habitantes... Ah!...".

Se enmudeció, muy emocionado; había visto por el objetivo la casita en la cual había nacido; la reconocía a maravillas, por el parral que encuadraba la puerta y la persiana que faltaba en la tercera ventana, la de su posento. La puerta se abrió; Justo se quedó pálido; una mujer salió, y esa mujer era su madre, muerta, hacía veintitres años.

Ella se volvió, y Justo, temblando de miedo vió que sus labios se movían y "oyó" que llamaba a alguien.

La puerta se volvió a abrir y un niño corrió hacia su madre, y él se reconoció, tal como había sido en el pasado!.

El profesor lanzó un grito de terror; se incorporó cuanto pudo y rodó desvanecido por el pavimento...

Cuando volvió en sí, tomó su block y su lápiz y calculó afiebrado:

"Sí, sí — decía — está bien eso... la Tierra está a 477.907.776.000.000 kilómetros... la luz emplea 77 años en hacer ese camino... Sí... sí... es eso... que veo la tierra en 1847..."

De nuevo corrió al telescopio: la mujer había tomado de la mano al pequeñuelo y atravesaba las calles de Guignicourt.

Y, con el corazón batiéndo desesperadamente, el profesor Justo Porquerol se veía vivir — él mismo — setenta y siete años atrás, bajo el reinado del buen rey Luís Felipe...

Marcel Gerbidon.



La pesada carreta

NOCTURNO

La llanura palpita... Toda obscura,
la noche ha entrado de repente,
un auto-fantasma cruza la llanura,
enfocando al camino, sus ojos de serpiente.

El chirrido de bronce, del buho solitario,
se siente allá a lo ejos como toque de diana
la pesada carreta, con gesto atrabiliario
cruza con tanta calma, que parece una anciana.

Su conductor que sueña con llegar a la meta
va cantando entre dientes, una vieja canción
¡Como ya, de cansada, la pesada carreta!

con sus bueyes antiguos, tranquilos y buenos
es hoy, como un recuerdo, de los días serenos
del coloniaje, boja la noche violeta.

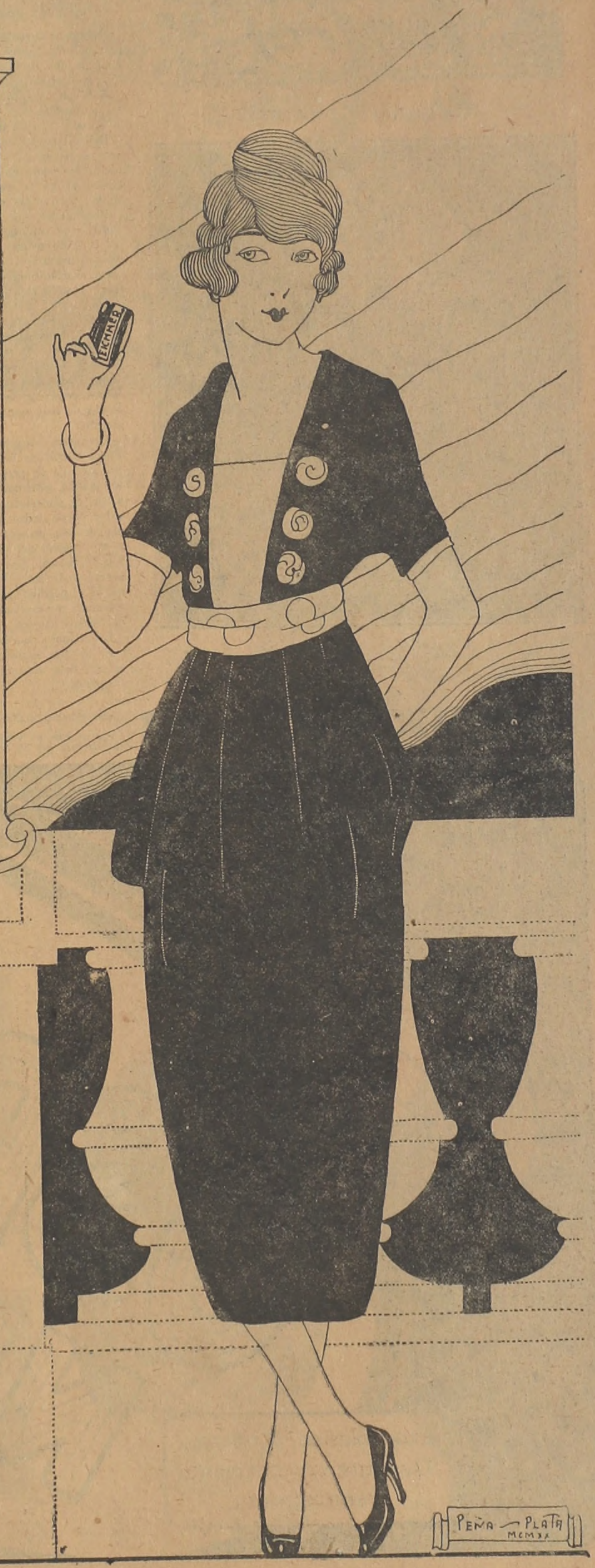
Pedro Zorrilla de San Martín

Soneto

Pasó la tempestad. La paz bendita
Sus blancas alas amorosa tiende
Y un haz de sol, que los espacios hiende
A las sombras, en fuga precipita.
Todo suspira una quietud infinita
Y en espirales suavemente asciende,
Un perfume sutil que el aire extiende
Y a renacer, a resurgir invita.
Ríe el jardín bajo al perlado manto
Con que la lluvia, simulando llanto,
Los pétalos fragantes irisó.
¡Bendita la bonanza bienhechora
Y el tibio sol que ríe, besa y dora
Y a las sombras en fuga dispersó!

Cora Arrabi.


Jazmin
Parfumerie théâtrale
Polvo graseoso de Leichner
MARQUE DEPOSÉE
POLVO GRASEOSO
DE
LEICHNER


LEICHNER
PEÑA — PLATA
MCMXX

Teatros

Margarita Bannerman



Esta artista debutante en la revista "Pot Luck" (La suerte del Puchero) estrenada en el "Vaudeville" de Londres, vestida con el clásico y original traje Egipcio, para hacer su número "En la tierra del cigarrillo".

"TRO-LA-RO-LA-RA"

de José Pedro Bellán

Opiniones variadas y contrarias se han emitido acerca de la obra estrenada el 10 del corriente en el Teatro Artigas.

Tal vez ha sorprendido esta nueva producción del autor de "¡Dios te salve!..." por su audacia.

Bellán aborda en ella un problema escasamente planteado y muy mal solucionado en el teatro rioplatense: el de la exacta observación de los tipos y las cosas.

Presentanos, pues, una obra "desnuda"; desprovista de todos esos adornos de relleno, y cuya única y valiosa fuerza radica en su detallada y acertadísima observación de la vida, llevada al teatro con toda eficacia.

Ines es toda una creación. Mujer incapaz de comprender nada, déjase arrastrar por la primera impresión. Y, guiada por este cómodo proceso psíquico, vémosla pasar de la risa al llanto, como de la desesperación a la alegría más ruidosa, y al parecer, sincera.

La pieza desconcertó un poco. Puede explicarse ésto nada más que por la falta de preparación de cierto público, acostumbrado a recibir piezas de dudosísimo gusto y pésimo valor donde todas las cosas terminan de una manera dada, casi prevista; cuando no, de la más arbitraria forma. Aplaudimos sin reservas a Bellán. Vemos en él un nuevo y positivo valor que aparece trayendo nuevas cosas para decoro del teatro nacional.

Es el suyo un buen esfuerzo, y todo lo que signifique tendencia a mejora debe ser objeto de unánime simpatías.

A. M. F.

Más se goza no teniendo de nada que teniendo más que se desea.

Audición Musical

Proximamente, en la sala de conciertos de la casa Ott, la señorita Flora Vareilland, cuyo retrato publicamos, dará una audición musical que pondrá de manifiesto sus admirables condiciones de artista. Virtuosa del arpa, este instrumento no tiene secretos para la señorita Vareilland, cuya alma sensitiva vibra al unísono con su cordaje al que sabe arrancar armonías diversas, dulzuras, luz y bellezas de toda naturale-



za. Compatriota nuestra esta joven artista, ha tenido ya diversas oportunidades para revelar sus condiciones de dominadora absoluta del divino instrumento que inmortalizara David y en la audición que anuncia, sabrá cosechar los aplausos que merecen las que, como ella, tiene aptitudes superiores e indiscutibles para el triunfo.

Las ideas que profesan las agrupaciones políticas y los individuos no pueden obedecer a divisiones materiales y geométricas. — Cánovas del Castillo.

RIMAS

Brisas que váis envueltas en perfumes
A embriagar el hogar de la que quiero,
llegad a sus oídos cual suspiro
¡decidle lo que siento!

Decidle las nostalgias infinitas
que empañan por la noche mi cerebro,
La amargura más honda de mi vida
y mi lírico anhelo.

Que por ella me abismo tras la gloria,
peregrino en la luz del pensamiento,
sigo la inmensa ruta del espíritu,
sueño y espero.

Para Ella, conquisto los laureles,
con la sagrada estrofa de mi verso,
y río con las auroras infinitas
en las catorce rosas del soneto.

Rosada luz de la divina aurora
que eres el abanico de los cielos,
cuando pases por cerca de mi novia...
decidle lo que siento.

Tranquilas aguas del hermoso río
que bañan las riberas de tu pueblo,
mezcladas con tus rítmicos murmullos
¡decidle lo que siento!

Decidle lo que siento y lo que escribo
lo que en la noche de la ausencia pienso
Decidle que no olvide mis amores
que yo sueño y espero.

Pablo A. Labastre.

Otoño - 1922.

TU ADIÓS

(Para tí)

Fué una tarde de Junio, triste y fría...
En el silencio de la estancia umbría
Nos miramos los dos...
¿Qué nos dijimos en aquel instante?
Solo recuerdo que hacia tí anhelante
Al extender mis brazos delirantes
¡Tus labios musitaron un adiós!

Después de aquel adiós, busqué el olvido
Como el ave azotada el bosque amigo
Para su protección;
Y al no encontrar en él la ansiada calma
Sentí de pena traspasada el alma
Deshecho el corazón!

. . . .

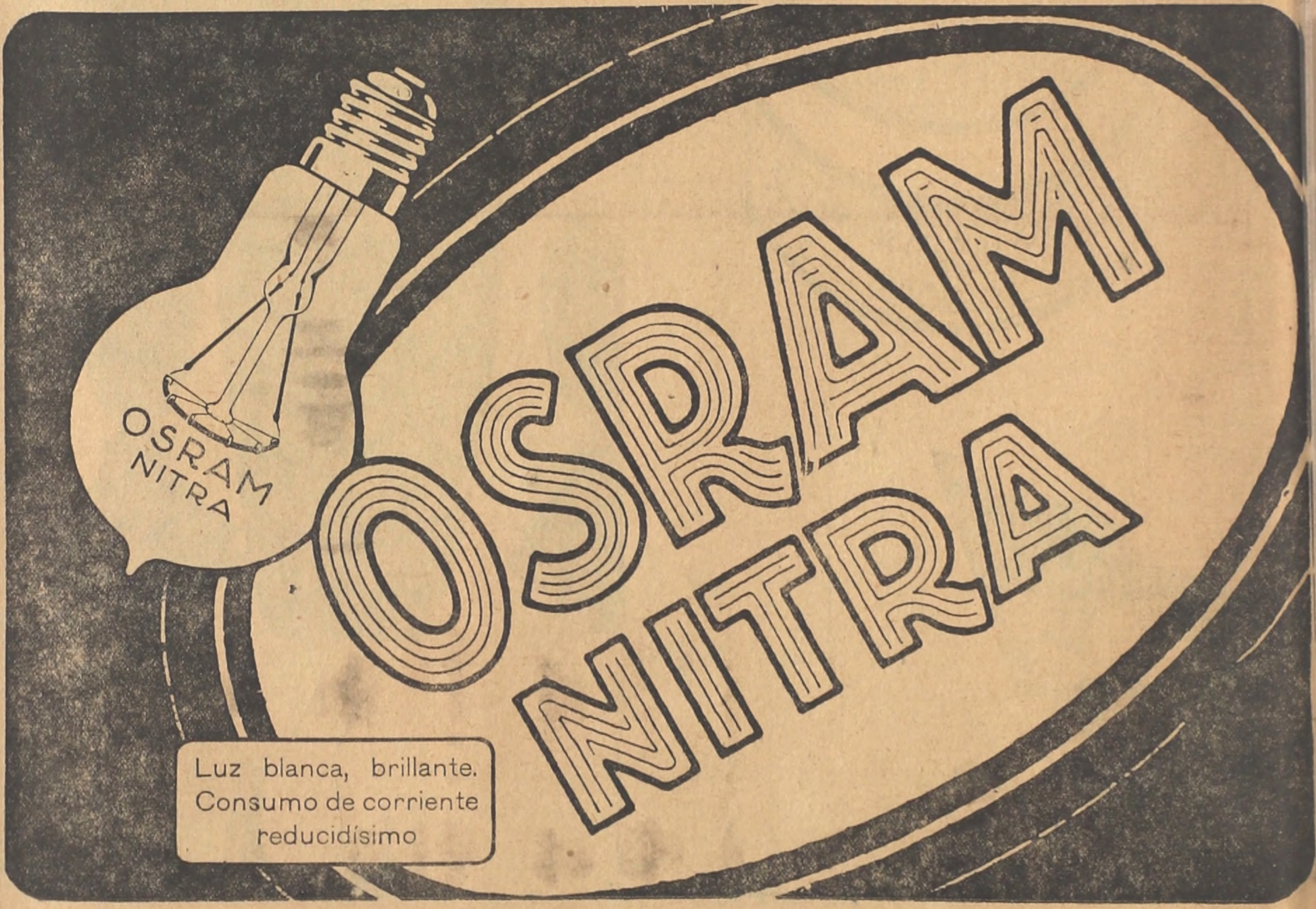
Y aún su eco resuena en mis oídos...
Algo así como lúgubres gemidos
De un llanto funeral,
Y siento tu recuerdo reanudarse
Cual de una fría tumba levantarse
La losa sepulcral.
Y si mañana a impulsos del destino
Te encontraras maltrecho del camino
Con sed de descansar,

. . . .

Siguiendo el rumbo de una ruta incierta
Al llamar indeciso ante mi puerta
¡Sólo al recuerdo de tu novia muerta
Tu adiós has de dejar.

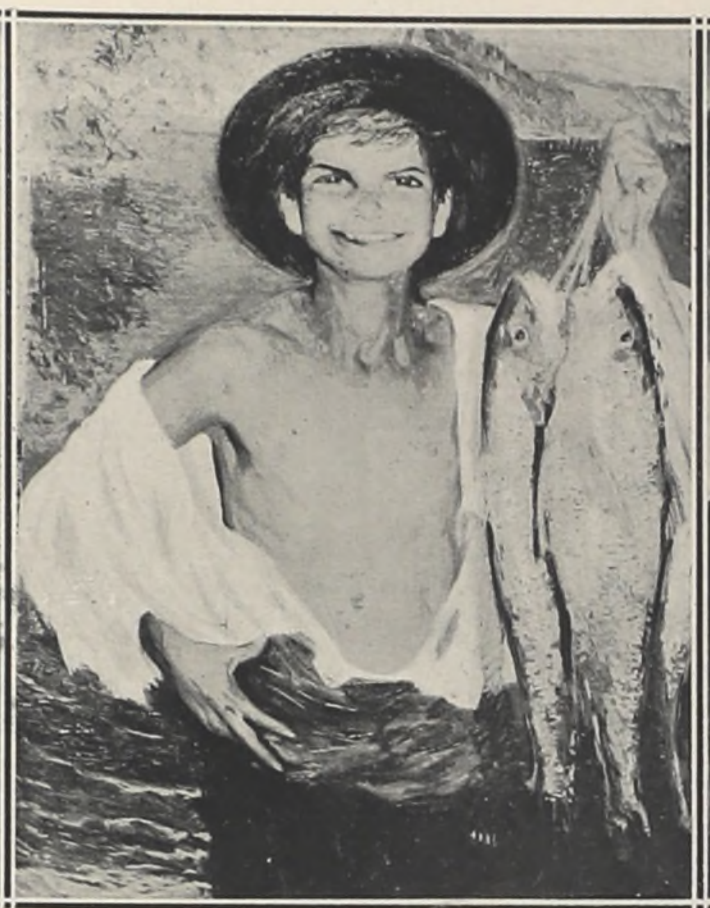
Carmen Celina Díaz.

Paso del Molino, Otoño de 1922.



DEL AMBIENTE ARTISTICO







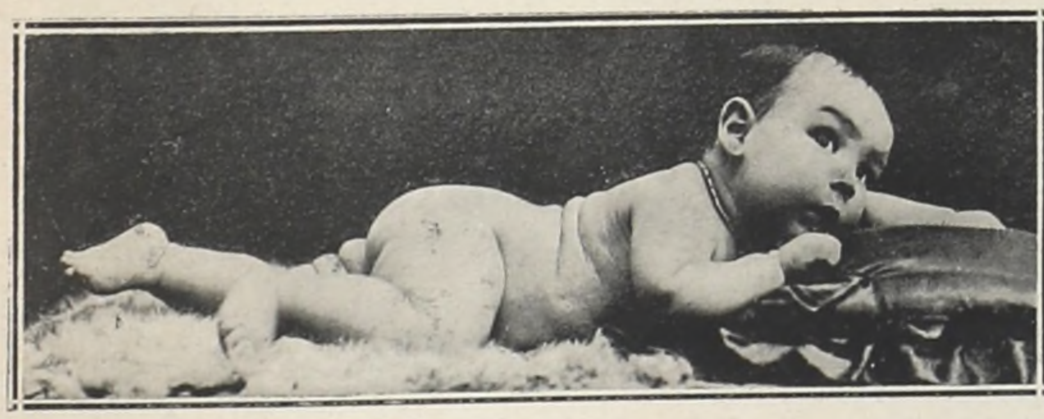


La última labor artística de Cruz Herrera

El notable pintor español José Cruz Herrera que el año pasado realizara en los salones de Maveroff una brillante exposición con indiscutible éxito artístico, ha trabajado con provecho, en forma incansable, durante todo el tiempo que lleva entre nosotros. Destacados elementos del ambiente le han encomendado retratos en el afán muy legítimo de enriquecer la galería de sus cuadros con verdaderas obras de arte, de positiva enjundia, ricas en colorido, valientes y fuertes en su tendencia, admirables por el pleno dominio del dibujo, palpitantes de vida y movimiento. Y su labor que denota un temperamento consagrado con amoroso anhelo a su arte, no se ha concretado a los cuadros de encargo que lo retuvieron por tanto tiempo entre nosotros, sinó que la compartió con la obra que destina a ser expuesta ante el público inteligente, en la vecina capital bonaerense, hacia la que se trasladará posiblemente en el próximo mes de Junio. Parte de esa notable labor artística que apasionará a la alta crítica de Buenos Aires son las fotografías que acompañan estas líneas. Son figuras mórbidas, de positivos valores, cálidas, de un vigor espiritual que seducen, fuertes en la simplicidad de sus trazos y en la justeza de su colorido, que han de imponerse por su técnica y por ser el exponente de una alta virtualidad intelectual ya madura, a los que la juzguen sin reservas interesadas ni propósitos preconcebidos de hacer cátedra demoledora.

Cruz Herrera que ha conquistado legítimamente nuestro ambiente artístico, conquistará igualmente, estamos seguro de ello, el de la populosa ciudad vecina, pués la labor realizada y que expondrá en Buenos Aires es de las que consagra y enaltece a quien la ejecuta.





Oscar Enrique Gandolfi Bossano De 6 meses de edad

NOTAS DIVERSAS



Sta. María Luisa Robles, ganadora del campeonato de señoritas 1921 del Círculo Sportivo de Cazadores



Ruben Bello 28 meses



Sr. José Ulrich, campeón Nacional de Carabina 100 metros, por el año 1922



Sta. Pepita C. Conio, que rindió examen de profesora de solfeo, obteniendo la mas alta clasificación y felicitación de la mesa



Sta. Josefina A. Gubitosi, que con un brillante examen acaba de obtener el título de Farmacéutica

FIESTAS Y REUNIONES



Niñas que tomaron parte en el festival de beneficencia celebrado recientemente en el Teatro "Solís"



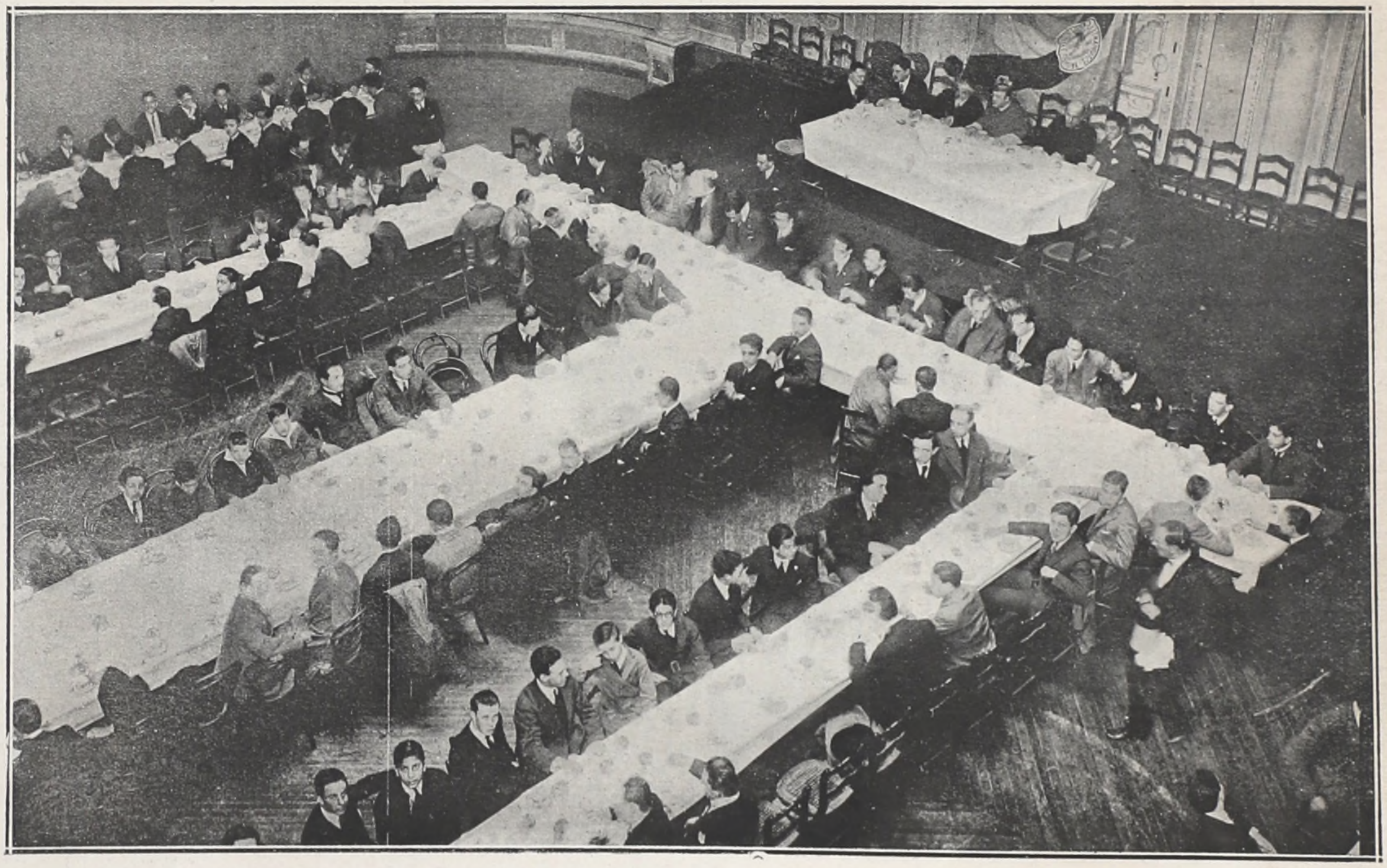
Cuadro representando a María Antonieta y sus hijos



Uno de los cuadros interpretados que llamó mucho la atención del público



Cuadro denominado "En los Toros"



Los estudiantes católicos durante el desayuno en el Club Católico, después de su comunión anual en la Catedral

DE ACTUALIDAD



Inauguración de la Escuela Industrial N.° 4. — Los miembros del Consejo de E. Industrial y diversas personalidades del ambiente, visitando uno de los talleres de la Escuela



Aspecto que ofrecía el salón de Actos Públicos de la Escuela Industrial N.° 4, durante el desarrollo de la conferencia del Decano de la Facultad de Ingeniería, Ing.° Donato Gaminara

NOTAS DIVERSAS



Concurrentes a la demostración en honor del señor Oscar B. Recalde con motivo de su ascenso al cargo de Secretario de la Dirección de Salubridad



Mme. Rasimi, directora del teatro Ba-Ta-Clan de París; Mlle. Missia, primera actriz fantasista cómica; M. Pierre Clavel, administrador General y M. Gabriel Rasimi director artístico del mismo teatro que en breve nos visitaran

DE ACTUALIDAD



El doctor Dighiero, durante la ceremonia de la inauguración de la Clínica Médica que recientemente le fué confiada



Concurrencia que asistió a la "Cena del Pollo" efectuada en el salón del Mac-Cabe-Hall



El doctor Juan Carlos Dighiero que fué objeto por parte de sus colegas y estudiantes, de una hermosa demostración



Parte de la concurrencia que asistió a la fiesta infantil realizada en el domicilio del General Juan A. Pintos, con motivo del cumpleaños de su hija Chelita



Señor Juan Damiano y su esposa, rodeados por sus hijos, yernos y nietos, al celebrar su boda de oro en Canelones



Grupo de tiradoras que tomaron parte en el campeonato de carabinas a 50 metros



El profesor doctor Max Nonne, una de las eminencias médicas de Alemania que se dirige a Buenos Aires a dar varias conferencias

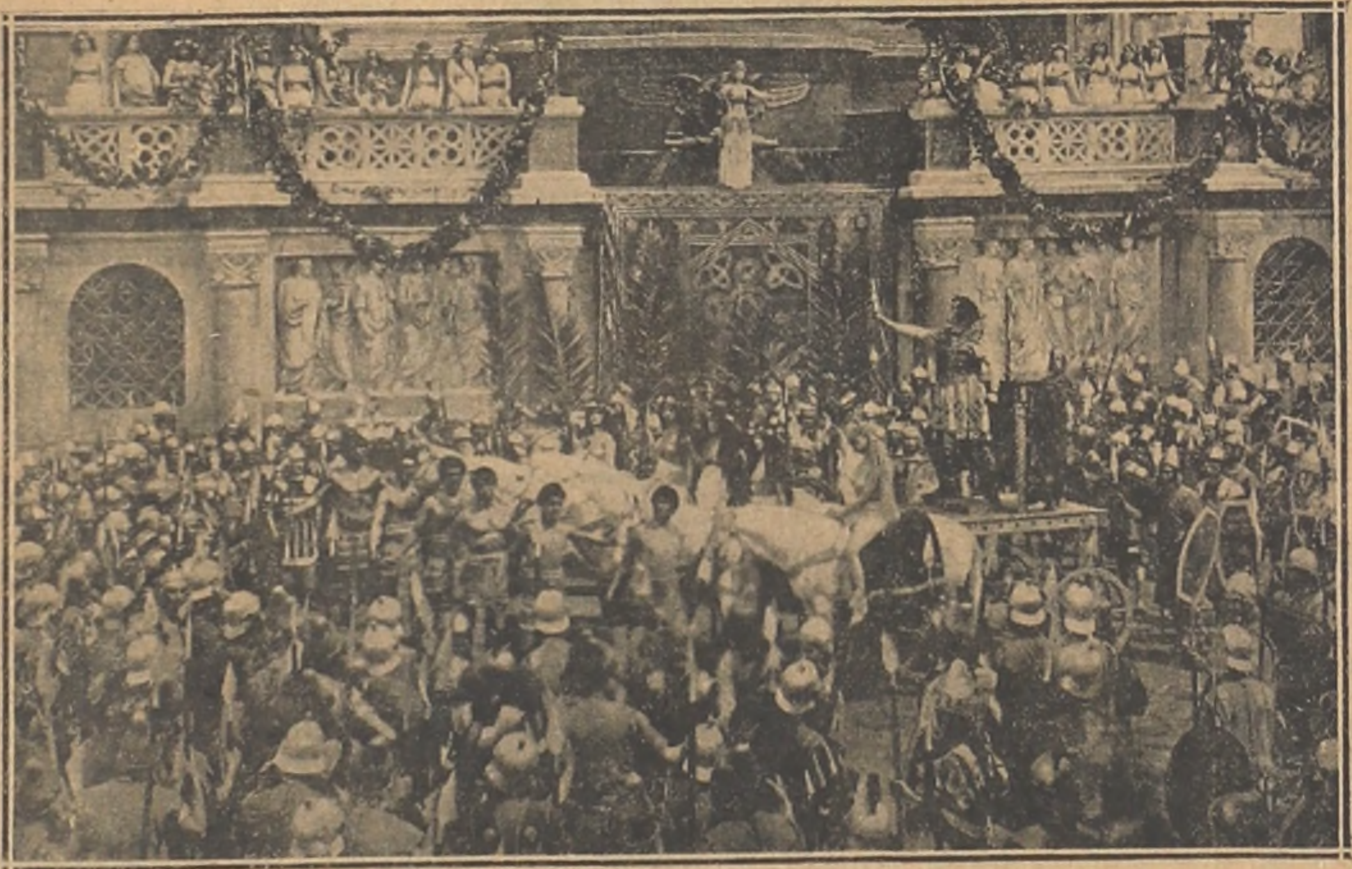


Monseñor De Andrea rodeado de varias personas que fueron a saludarlo abordo del "Cap Polonio" a su llegada del Viejo Mundo

POR EL MUNDO DE LA ESCENA MUDA

Las grandes obras cinematográficas-"Theodora"





Una de las últimas películas filmadas en Italia, es Theodora; su asunto es tomado de la obra de V. Sardou, del mismo nombre. El costo de esta película es de £ 750.000. En ella se desarrolla la historia de Theodora, la disoluta esposa del Emperador Justiniano de Bizancio. Los grabados representan dos de las más grandiosas escenas de la película. Una de ellas representa la cámara de los tormentos en el Palacio de Justiniano, y a otra Bizancio en la época del famoso emperador.

Siam servirá de escenario a una interesante pelícnla

Mientras existen varias películas cuya acción se desarrolla en la China, el Japón o en Africa, no hay una sola que se desarrolle en Siam.

La señora Florence Meehan, quien fué huésped durante varios meses de la Corte de Siam, y es una persona muy versada en asuntos orientales, fué llamada por una empresa cinematográfica para confiarle la dirección de las construcciones siamesas especialmente para la película "Fool's Paradise".

La señora Florence Meehan conoce al dedillo la mayoría de los principales templos siameses, especialmente los de Wat Chang y Angkor Wat, que han sido magistralmente reproducidos en la película. También lo están, de una manera fidelísima, las originales danzas de Siam, que el público apreciará indudablemente.

Rodolfo Valentino

Este joven primer actor de la escena muda, nació en Castellaneto (Italia) en mayo de 1895. Recibió su educación en la Real Academia Militar de Perusa y en el Colegio de Génova. Antes de trasladarse a los Estados Unidos, su nombre era ya ventajosamente conocido en los círculos artísticos italianos como bailarín de nota. En Estados Unidos apareció en composiciones coreográficas con Joan Sawyer. También tomó parte en la produccí9n teatral "Nobody Home", con Richard Carle.

Al ingresar en la escena cinegráfica se le confió un papel de relativa importancia en la película "Once to Every Woman," y poco después interpretaba el tipo de Julio en la película "Los cuatro ginetes del Apocalipsis", basada en la novela del conocido novelista español Blasco Ibáñez. Su excelente trabajo en esta película reveló a Valentino como un joven actor de grandes promesas en la escena cinematográfica. A la película de Blasco Ibáñez siguió "The Conquering Power" y a ésta, "Camila". Valentino entró a formar parte de uno de los núcleos de artistas que producen películas para la Paramount, interpretando "The Sheik", "Moran of the Lady Letty" y "Beyond the Rocks". Rodolfo Valentino aparecerá próximamente en otra película extraordinaria, "Sangre y arena", basada en la novela de este mismo nombre de Blasco Ibáñez.

Valentino ;pesa 80 kilos, su cabello es negro y sus ojos pardos. Sus deportes favoritos son la equitación, la esgrima, la natación y el juego de polo.

Bellezas del Cine



Betty Compson



Toda colaboración para ser publicada en "Página de Ustedes" deberá venir acompañada de CUATRO timbres de correo, sin inutilizar de 5 cts. cada uno.



EL HOMBRE DE MI ENSUEÑO

Simpático; morocho que vi domingo 7 teatro Urquiza. Estaba sentado fila 10. Vestía azul. No recuerda a la rubia que lo miraba y luego salió acompañada de señora y señorita? Por qué no siguió? Espero se haga conocer. — **Rubiecita del Hotel.**

Me enamoré; sinceramente de un rubio que frecuenta cine A.C.C. pero como me dicen tiene novia desearía que él me sacara de esta incertidumbre que me mata Lo amo tanto!! Si fuera lo contrario... que feliz me sentiría. — **Morochita 16 Abriles.**

Estoy; locamente enamorada del morocho que veo amenudo por 18 y R. N. Viste negro, sombrero gris. Su elegante silueta y su porte distinguido me entusiasma de tal modo que creo llegaré a amarlo con delirio. No tendrá novia? Contestará? — **Julieta sin Romeo.**

Es el simpático; joven de semblante pálido, viste azul, viaja tren Unión. Creo empleado casa T. Ese semblante se debe a algún desengaño amoroso? Siendo así me creo capaz de amortiguarlo con mi cariño. Por qué cuando lo miro da vuelta la cabeza? Es que no le intereso? O es que tiene compromiso y teme que lo vea.. Contestará? — **Violeta X.**

Son dos jóvenes; que conocemos de C. R. un poco divertidos y rostro sólidos, han cautivado nuestro corazón. Nos dicen tienen novia pero... Será cierto? No lo creemos... a menos que ellos nos lo digan. — **Dos encantadas.**

Es Eduardo...; el rubio de E. hasta hace poco tenía relaciones con M. pero me dicen dejó. Podré ver realizadas mis más caras ilusiones de tanto tiempo? O llegaré tarde otra vez? Contestarás, Eduardito, a quien tanto te ama?... — **Espero siempre.**

Mi ideal; mi ensueño, mi adorado tormento, lo constituye Juancito... el simpático morochito de D...; se que no tiene novia pues lo veo siempre en cine. No querrá a esta que tanto lo ama? Si fuera tan bueno y contestara... — **Morochita mimada.**

Lo constituye: joven alto, elegante, conversador, que sepa interpretar los sagrados ideales de la mujer. Aunque no posea fortuna en efectivo, creo que esas cualidades son más ricas que todo el oro del mundo. Que sea, sí, inteligente, instruído y amante del hogar y de la que ha de ser su eterna compañera. Contestará alguno de los lectores? — **Cleopatra.**

Somos: tres amiguitas, no lindas pero simpáticas; queremos saber lo que es amor. Encontraremos entre los lectores quienes quieran contestar? — **Desconocidas en el amor.**

Estanciera enamorada: sume mi alma en intensísima amargura, mi corazón aprisionado por terribles congojas, en cada latido dice, Tomasito G...; desafío hasta la muerte, pues ni ella podrá arrebatar el cariño inmenso! ¡sin igual! que te profeso desde casamiento Coronilla 29 de Abril de 1922.

Lo constituye: siempre, simpático morocho, estudiante Liceo América. Viste gabardina, lentes carey. ¡Ingrato! ¿Será posible que tan pronto me hayas olvidado? Tu ausencia así lo demuestra. Contesta a — **"Sin compromiso".**

Amo: a simpático morocho, de Est. N. P. su amable conversación y sus divinos ojos han cautivado mi corazón. Iniciales J. M. Si lee estas líneas dígnese contestar a — **Morocha nicoperense.**

Ofrecese: señorita culta, instruída: desea entablar relaciones amorosas con caballero de regulares condiciones, que cuente con buen empleo, o renta que le proporcione bien estar. Se prefiere que sepa bailar. Contestar a — **Margarita Gautier.**

Después de la caída



LOS PRIMEROS AUXILIOS



LA MUJER DE MI IDEAL

Morocho simpático y cariñoso, amante del hogar, desea encontrar entre las lectoras, morocha o rubia de las mismas cualidades que quiera enseñar el camino de la felicidad. — **(Uno de 18).**

Amo desde hace mucho tiempo a preciosa morochita, vive Sierra y C. L. frecuenta "Stella D'Italia". Recordará de mí? ojos de alma que no siente,.. aún no he podido confesarle el dolor que me causa. Dígnese contestar a I. A. P. — **Gabardina.**

Divina morochita gordita; iniciales G. S. reside cerca de Cardal; ella sabe que la amo; pero es tan ingrata que no me corresponde. Conteste a — **Triste Ilusionado.**

Estancieras: se ofrece joven educado, pobre, le gusta el campo. No me importa la edad y tampoco que sea viuda. Contestar indicando dirección para escribir directamente. — **Un olvidado.**

Enamorado de preciosa rubia de luto, viajamos sábado 6 de noche, tranvía norte, bajó C. S. Carlos. Si sus divinos ojos recorren estas líneas conteste a — **Morocho de lentes.**

Dos: jóvenes amigos; morocho uno, rubio el otro, francos y abnegados, buscan dos muchachas capaces de comprenderlos y amarlos. — **Rómulo y Remo.**

Donde: está morocha que he oído llamarla Negra, viaja tren 40 y baja calle Juan Lavalle acompañada de gordito de gris; sino es su novio conteste a — **Consecuente.**

Romántica: y linda morocha que ví en G. F. y B., 1.° Mayo, con quién vine en tranvía 3 hasta Y. y G., quisiera ver y hablar. ¿Será gustosa en contestar a — **Enamorado?**

Lo constituye: morocha que ví 1.° Mayo en Comercio y Rivera. Al ofrecerme flores, despertó en mí la llama sagrada del amor. Tengo deseos de amor... amar intensamente, a esa joven que cautivó mi corazón. Si lee estas conteste a — Romeo.

L. M...: muy joven aún, casi una niña; sus grandes y bellísimos ojos, encantan por la pureza de su mirar. Cuando sonríe, con esa sonrisa natural de la juventud es divina... es ideal... y como un ideal de belleza espiritual, que solo vive en la fantasía creada por un exquisito soñador, no se alcanza nunca... ¿Una ilusión menos? No... vivirá en mi vida así, como una ilusión... — **Como yo te quiero...**

Olga de Guadalupe: En las tardes cenicientas de mi vida — Quiero tu amor, encanto de jardines. — Olga: ¿viene el beso de tus ojos hondos — A mis sueños de pálidos jazmines? — **Carlitos.**



ESQUELAS

Caballero: — tengo 28 años; desearía conocerla; sábado siguiente salir ésta en Andes y Soriano a las 3 1|2; pasaré con saco terciopelo negro, sombrero blanco. Lleve revista en la mano. — **Berta.**

Alma: — nada tengo que ver con el seudónimo que aludes y por el cual demuestras tanto interés. Desearía ardientemente compusieras nuevo seudónimo con últimas sílabas nombre y apellido. Respetuosamente. — **P. P.**

Tristona: — leí esquela, recuerdo haber tirado nardo; la conozco de Parque Rodó. Quiere molestarse domingo siguiente salir ésta, pasar por Magallanes y Uruguay de 3 a 4? Estaré esquina. Lleve flor, déjela caer, salúdeme, le hablaré. — **Traje azul.**

Amor sublime: — creo ser el aludido; para evitar confusiones, envíe primera y última letra de mi apellido, y del suyo y lugar donde podernos ver. — **G. C.**

Rubio: — reuno condiciones exigidas; deseo conocerle; día siguiente salir ésta en Andes y Soriano a las 4. Lleve revista en la mano. Pasaré vestido gris, sombrero granate. — **Juana de Arco.**

Morocha Peñarolense. — He visto esquela y creo ser yo; nunca tuve novia y mi mayor deseo sería conseguirla. Espero me contestará, como poder entrevistarla. — **Fairbanks.**

Uno que espera: — Dé más datos y haga porque lo conozca; creo ser la aludida. Un dato suyo me despista; no soy hermosa. Espera contestación. — **Joven de marrón.**

Enfermera de amor: — Creo ser el aludido; ruégole mande más datos. ¿Qué traje vestía? — **El rubio.**

Guarda-polvos: — Garantizan contrae enlace en enero, pero...! igual envío iniciales: M. E. M.; creo coincidan con las letras que Vd. dice. ¿Será sincero? con — **Morocha de salmón.**

De la Guardia: — Para que yo recuerde a un hombre, es preciso que éste, nunca haya procedido en desacuerdo con la dignidad. — **Coca.**

Amor Sublime: — Si eres la rubia con quién hablé 19 Abril en M. y R. B. quiero que sepas que no tengo ninguna relación desde hace mucho tiempo. Si quieres ser la dueña de mi corazón contesta a — **Rubio Estudiante.**

A. R.: — puede sacar carta de esta redacción. — **Amor por amor.**

Soll... — Sey como Vd. lo desea. ¿Quiere darme dirección para correspondencia anónima? — **Elsa Esther.**

Pícara: — Lamento que haya faltado a la cita; ruégole envíe datos acerca de su persona o una nueva cita. — **Empleado Trab.**

E. C. de la P. — El 27 p. pdo. envié carta Redacción, mande brevedad retirarla. — **A. R.**

Lirio Blanco: — Creo constituir ideal. Soy rubia, tan cariñosa y tierna como Vd. pueda desear; Talvez más. Tengo 16 años. Ojos verdes. Regular estatura. Deseo me dé datos de su persona por intermedio de esta revista. ¿No llegaremos a ser creadores completos de nuestros sueños? Conteste a — **Rubia mimosa.**

A. R.: — Sírvase molestarse por esta redacción. donde hay carta para usted; saluda afectuosamente. — **T. A.**

Beba. — Infinidad de veces te he escrito y no te dejas ver. Esta será la última vez que escribo, pues me haces pensar que ya no te acuerdas más de mí. Si puedes háblame para vernos el sábado. — **Juancito.**

Morocho sin novia: — Creo ser la que Vd. alude; espéreme Domingo siguiente de salir ésta Justicia y Hocquart "Sombrerería" a las siete de la noche con "Mundo Uruguayo". Iré de gris. — **Rubia de rosado.**

Pampa: — Por qué no contestó esquela, simpática morocha que vive calle Sierra y Nicaragua? es que no me ama o estará comprometida? Si sus hermosos ojos recorren estas líneas ¿contestará? — **Rubio de Azul.**

Enfermera en Amor. — Creo ser el rubio que usted dice; aún cuando no estoy triste por desengaños amorosos, lo estoy por otras causas; espero que con su cariño la tristeza me abandonará. ¿Dónde podría hablarle? Contésteme. — **El rubio del 12.**

Electricista de G......l: — Estoy ausente, y como tú sabes el porqué, por favor, C. no evoques mi nombre en desprecio. ¿Eres inconciente también? Formulas opinión a tu gusto yo quiero olvidarte. — **G.....**

Continuación de "La Página de Vds."

Morocha de luto. — Se ha formado un concepto equivocado, aunque la culpa ha sido mía. Simpaticé la vez pasada y ahora, de la misma persona o sea de Vd. Yo la había reconocido, pero en vista de lo sucedido anteriormente, creí que, dirigiéndome en esa forma, luego la arreglaría personalmente. Si no cambia Vd. de pensar, esperaré "de la suerte". Hasta pronto. — **Enamorado.**

Compañera de tarnvía: — Cuando pienso en la "dalia rosa", mi corazón late presuroso: ¿por qué será? será augurio de pasión amorosa, será que sufro, acaso el espejo del alma está en la dalia? Tú sabrás doctora de mi vida. — **Militar.**

C. A. M.: — Yo no he escrito carta alguna a F. M. en S..... Mi dignidad y tu comportamiento me ponen muy arriba de la venganza. Esta será para tu conveniencia. Te ruego no me calumnies en casa de mi amiga, yo ya te he perdonado. — **G. en P... S...**

Boulevard: — Un anneé dans cet jour. De ses deux réponse ¿quelle pourrais accepter? — **Voyageur.**

Enfermera de Amor: — Completamente intrigado. ¿No viajó Vd. 2 corriente por campaña. ¿Seré yo el rubio de su ensueño? ¿La felicidad se habrá acordado de mí? Si no fuera yo el que Vd. ama: un amor se deja por otro. Conteste a quien solo vive para amar y ser amado. Espero. — **Lond'nense.**

Lirio Blanco: — creo ser yo la rubia de su ideal: cariñosa, dicen simpática, tengo 15 primaveras y me considero capaz de corresponder a su corazón ardiente. — **Rayo de luz.**

CORRESPONDENCIA

A. B.: — en redacción hay carta para Vd.; pase a retirarla.

Rosa Blanca: no sabemos a que esquela se refiere. Talvez esté en un error. Mande algo nuevo y será publicado.

Señorita A. R.: pase por esta, a retirar cartas a su seudónimo.

Viudita: Las esquelas deben venir a esta, acompañadas de $ 0.20 en estampillas y no debe pasar de treinta palabras.

Rudecindo: su esquela no se ha publicado íntegra por ser demasiado extensa. Mande otra en las condiciones exigidas.

A todos: rogamos nos remitan las esquelas escritas con letra clara y de un lado del papel, para evitar malas interpretaciones en su lectura.

Pasalero: Las esquelas no deben exceder de 30 palabras incluso seudónimo. Las que pasen corren el riesgo de ser abreviadas en perjuicio de los interesados.

NACIERON, SUFRIERON, MURIERON

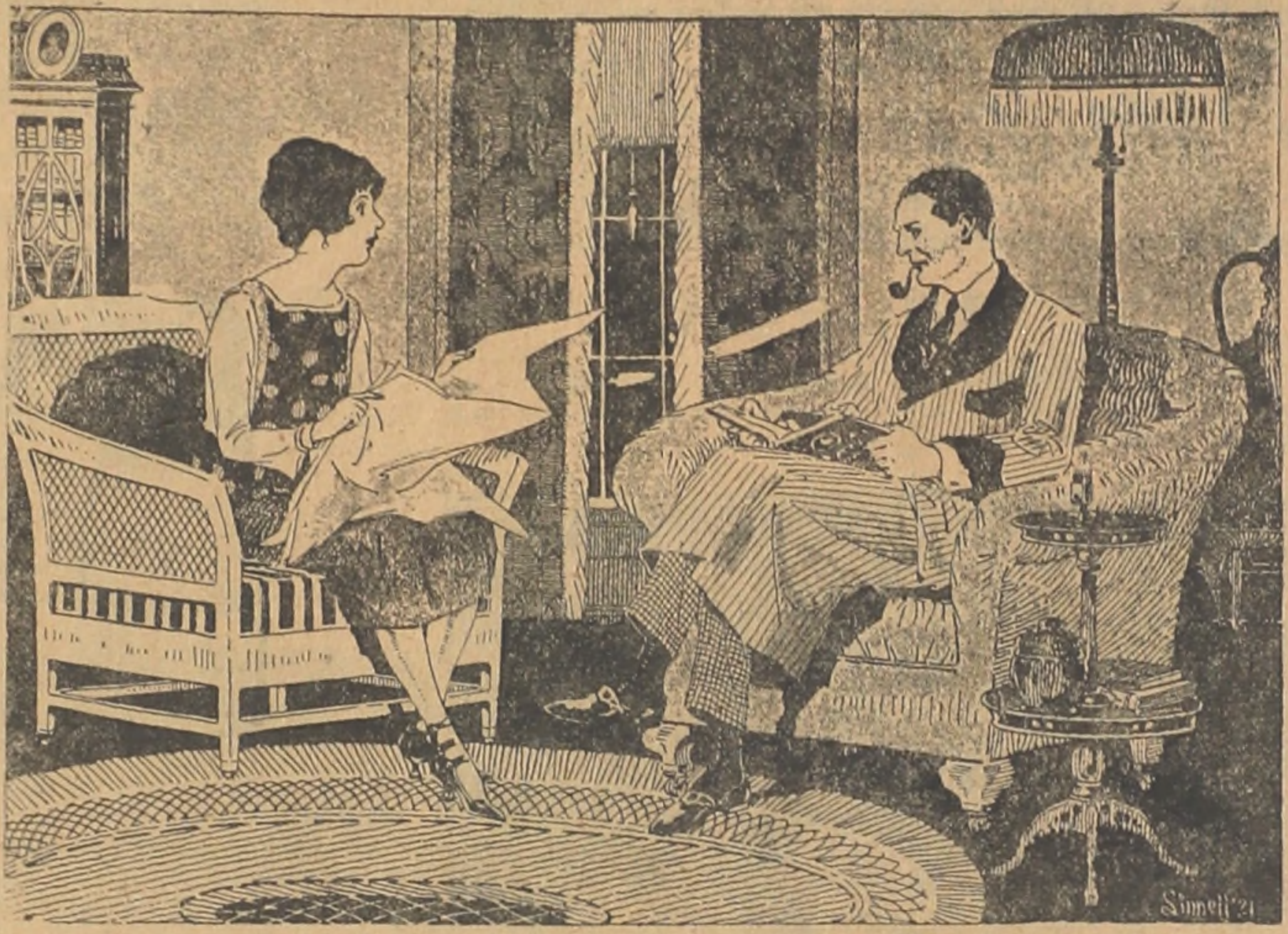
Cuando el joven príncipe que había sido discípulo del ilustre doctor Zib, sucedió a su padre en el trono de Persia, mandó llamar a todos los sabios de sus dominios, y una vez que los vió reunidos, les habló de esta suerte:

—El doctor Zib, mi maestro, me dijo más de una vez que los soberanos que estuviesen enterados de cuanto había ocurrido en los tiempos pasados, cometerían de seguro menos errores. Por esta razón, quiero estudiar los anales de los diferentes pueblos, y en consecuencia, ordeno y mando que os pongáis a escribir una historia universal, procurando que resulte lo más compleja posible. Retiráronse los sabios después de prometer al monarca que cumplirían fielmente su encargo, y sin perder tiemop pusieron manos a la obra. Al cabo de treita años presentáronse ante el rey, seguidos de una caravana de doce camellos. Cada uno de estos camellos llevaba en los lomos quinientos volúmenes.

El decano de los historiadores hincóse de rodillas en las gradas del trono y habló en estos términos:

—Señor, los académicos de vuestro reino tiene el honor de poner a vuestras reales plantas la Historia Universal que han escrito abedeciendo las órdenes de Vuestra Majestad. Consta de seis mil tomos y encierran ellos cuanto nos ha sido posible reunir respecto a las costumbres de los pueblos y a las vicisitudes de los imperios. En ellos hemos insertado las antiguas crónicas que pudieron perpetuarse a través de las edades, habiéndolas completado e ilustrado con copiosas anotaciones geográficas, cronológicas y diplomáticas. Los prolegómenos únicamente de esta obra componen la carga de un camello y los paralipómenos apenas si pueden llevarlos otro camello.

Diálogo Sabroso



ELLA. — Aquí dice que una señora el otro día se cayó, se mordió y perdió la mitad de la lengua.
EL. — ¿Era casada?
ELLA. — Sí...
EL. — La verdad que algunos maridos tienen una suerte!

El rey contestó a este breve discurso diciendo:

—Señores: En mucho tengo y agradezco el penoso trabajo que os habéis impuesto. Pero las tareas gubernamentales me tienen muy ocupado. Por otra parte, mientras vosotros trabajabais en esta obra, yo envejecía. Aun suponiendo que yo llegue a morir cargado de años, no puedo razonablemente esperar que me queden los necesarios para estudiar una historia tan voluminosa y extensa cual la que me ofrecéis, y quedará depositada en los archivos de la Corona. Pero, como no desisto de mi propósito, tened la bondad de escribirme un compendio histórico más en 'armonía con la novedad de la vida humana.

Los académicos de la Persia se retiraron y emprendieron su nueva tarea para lo cual necesitaron veinte años más. Hasta que se presentaron otra vez ante el soberano, seguidos de tres camellos, conduciendo mil quinientos tomos, quinientos por camello.

—Señor — murmuró el decano, con acento debilitado por la edad y el trabajo, — aquí tenéis nuestra nueva obra: creemos no haber omitido nada de lo esencial.

—Así será — repuso el monarca, pero no la leeré. Soy viejo y largas tareas no convienen a mi edad; abreviad y daos prisa.

Tanto cedieron los historiadores, que al cab ode diez años volvían al Palacio seguidos de un solo camello portador de quinientos volúmenes.

—Lisonjéome con la seguridad de haber compendiado la historia universa' todo lo posible — dijo el decano.

—Pero no lo suficiente — dijo el rey. — Estoy tocando el término de mi vida y si quereis que sepa antes de morir la historia de los hombres, la tendréis que abreviar más.

Esta vez no necesito la Academia más que cinco años para cumplir su cometido; y el decano, que apenas podía andar, se presentó sosteniéndose con un brazo en una muleta y llevando del cabestre a un borriquito sobre cuyos lomos veíase un grueso volúmen, uno sólo.

—Daos prisa — dijo el centinela — el Rey se muere.

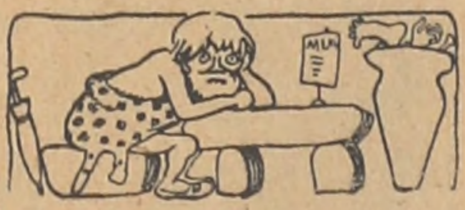
En efecto, el monarca yacía sobre su lecho de muerte; al penetrar en la estancia el decano, llevando el enorme volúmen, volvió hacia él sus apagados ojos y le dijo con voz expirante:

—Es ya demasiado tarde, y veo que es preciso morir sin haber sabido la historia de los hombres.

—Señor — pronunció el sabio, que estaba casi moribundo como el monarca, — tal historia os la reuniré en tres palabras: Nacieron, sufrieron y murieron.

Así fué como el rey de Persia aprendió la historia universal en el momento de pasar de esta vida a la otra.

Anatole France.



ANECDOTA

Courteline, en los tiempos felices de la bohemia, era uno de los compañeros favoritos de Verlaine, y comunmente solía verse al gran viejo calvo del brazo del melenudo mozo.

Una noche que Verlaine había bebido más que de costumbre, el joven Courteline creyó caritativo tomar un fiacre, para llevarlo a su domicilio.

—¿Dónde es preciso ir, maestro?

Verlaine vaciló

—A casa, — dijo luego con voz pastosa.

—Sí, lo comprendo; pero ¿dónde vive? ¿Cuál es su dirección?

Largo silencio.

—¿Es una calle, o una avenida?

—Avenida.

Courteline buscó.

—¿Avenida Clichy? Avenida Rapp? Avenida Trudaine? Avenida Saint Ouen?

—...Saint Ouen! exclamó Verlaine con alegría. Sí, Saint Ouen.

—Bueno, ?y el número?

—¿Número?

—Sí, dijo Courteline. 1? 2? 3? 4? 5? 6? 7? 8? 9? 10? 11? 12?.....

Y cuando Courteline contaba esta historia, añadía:

—El diablo de hombre habitaba allá por el 497.



DE ESTO Y DE AQUELLO...

Sabido es que la corona de gloria de la mujer, es su cabellera, cuando está en traje de interior; en cambio, cuando se la vé en la calle lo que más atrae de su persona es el sombrero. Sin embargo, muchas veces.. cuantos vestidos encantadores se ven malogrados por un sombrero inadecuado!







Hay un estilo de sombrero que acompaña especialmente bien, al traje de la ciudad, al equipo de sport o al artístico "talleur", según sea el caso, y este modelo de sombrero blando, lo mismo puede ser confeccionado en paja o en seda, que en moufflon o terciopelo.

La capa tapado es aún adecuada para llevarse en la tarde o en la noche; es un accesorio muy útil en el guardarropa de una mujer. En realidad, es la más propia para esta media estación, por la circunstancia de poder llevarla fácilmente al brazo para usarla en el momento oportuno. En los meses de más frio primarán como siempre los sacos bien confortables, con sus buenas pieles y su rico forro de seda de colores.

Para los días de lluvia, la gabardina impermeable es casi indispensable, para preservar los vestidos de contínuos chaparrones, pero, dado que ahora se confeccionan con verdadero primor, se llevan igualmente en los días claros y fríos, como si fueran tan solo prácticos abrigos.

Recomendamos un modelo para jovencita, elegante y práctico, que apenas deja ver una pequeña franja de la tela de la pollera, y que lleva dos hileras de botones y un cinturón con hebilla, por todo adorno.

De la sencillez de este saco-gabardina, pasemos sin transición al espléndido zorro blanco que realzan una elegante silueta.

Nada hay tan suave como esta clase de piel, cuando es legítima, y un cuello bien forrado significa un gran abrigo muy aparente para el teatro o reuniones, para cubrir con él parte del escote. El gorro debe estar muy primorosamente forrado en seda liberty, y para ello debe ser entregado a una buena casa de modas.

He aquí, para terminar, un bonito traje de saco, con su pollera sumamente lisa y la chaqueta ablusada, muy fruncida en su parte inferior, formando un acampanado en el que van superpuestas muchas hileras de trencilla cireé, de dos centímetros de ancho. La manga, muy moderna, se termina igualmente con la franja que forman las trencillas. A esta toilette acompaña un lindo y favorecedor gorrito de fieltro negro, en el que, una sola moña de ancha cinta, constituye todo el adorno.

Medias del mismo tono gris del saco y zapatos de charol negro, completan el sencillo y elegante atavío.

Los precios de las pieles, están por las nubes, y es por eso que una buena piel, — que antes era muy factible llevar, aún a aquellas personas que no disponían de fortuna, — ahora es solo prerrogativa de los que mucho tienen. Cierto es que hay buenas imitaciones, que valen poco y aparentan ser una gran cosa, pero sabido es que la mujer verdaderamente elegante no recurre jamás a las "imitaciones", prefiriendo no llevar piel alguna, en caso de no poder adquirir la que desea, que afean su silueta con aquello que no pueda ser sometido al juicio de las personas competentes...

Como compensación a la carestía de las pieles, los géneros de lana han bajado algo de precio, pudiendo encontrarse en el momento actual, telas abrigadas y muy durables, con solo un gasto razonable.

Dátiles rellenos de chocolate. — 2 barras de chocolate, 120 gramos de azúcar en polvo, una cucharada de miel, un pedazo de manteca fresca, dos cucharadas de crema y 120 gramos de almendras pisadas.

Hacerlo cocer a fuego lento y retirarlo cuando esté consistente, para rellenar los dátiles.



Almohadón alargado

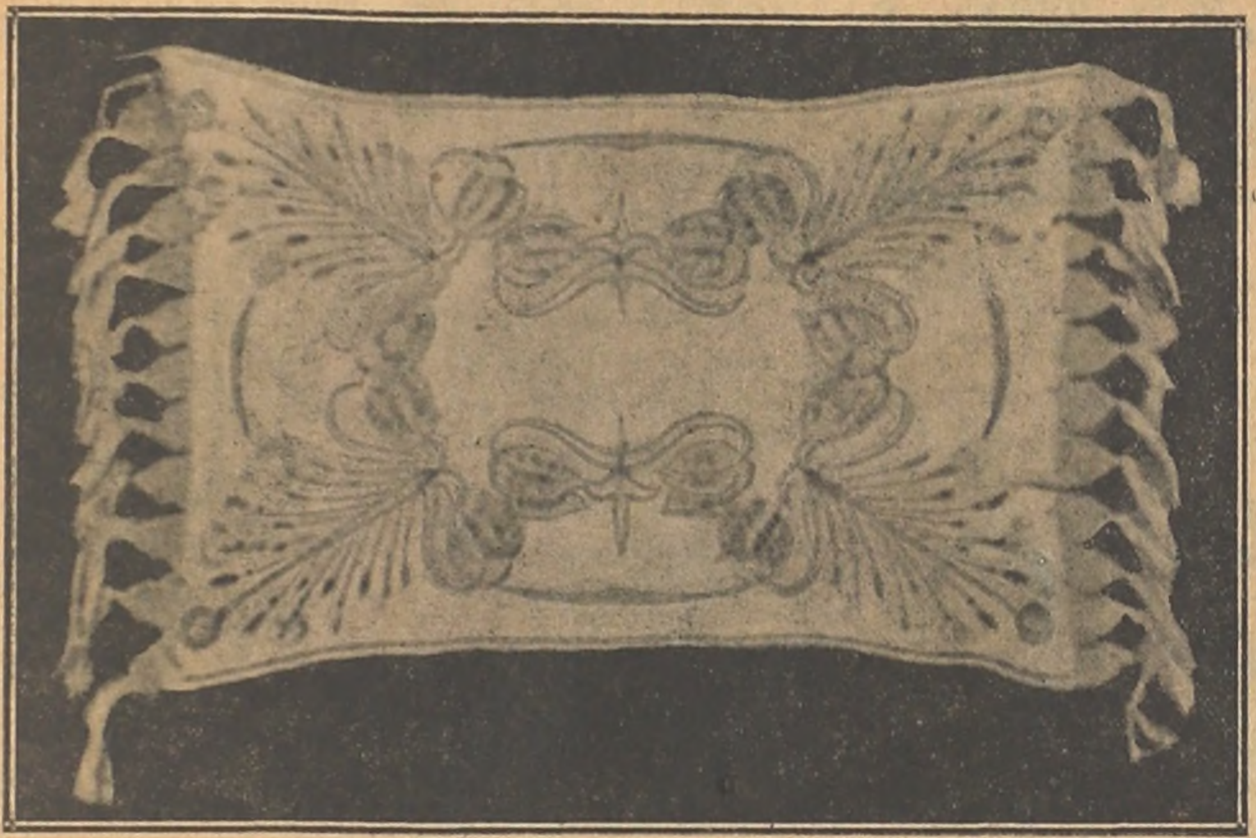
El modelo que presentamos, bien pudiera llamarse rústico, pero aún asi, resultaria precioso y como es fuerte y de tonos sufridos, estará bien en todas partes, pero lucirá especialmente sobre el asiento del automóvil.

Su dibujo es en estilo moderno sobre tela cruda, y mide cincuenta y cinco centimetros de largo, por treinta y siete de ancho. Lo que parecen flores, se bordan al pasado plano, matizándolas con cuatro tonos malva; cada pétalo se limita con un punto de tallo hecho con un tono más vivo. En el centro del pétalo que forma la esquina, se hace una serie de nuditos con la semiseda rosa. Los pétalos más bajos, que alternan con los otros, se bordan al pasado plano con tres tonos gamuza; los tallos, a punto de tallo con semiseda verde oscuro.

Las hojas se bordan a punto de tallo con verde en tono medio, y la vena central también se borda a punto de tallo con verde más claro, y con este mismo verde se hacen las venas de los lados, que van unidas a la del centro, pero estas se hacen a punto de nudo alargado, lo que se consigue, echando varias veces la hebra sobre la aguja y sacando la puntada más larga que para los nuditos. En el hueco que hay entre las venas, se hacen nuditos con semiseda verde muy claro. Cuando se termina el bordado, se coloca sobre un almohadón de las mismas dimensiones, hecho en tela fuerte y relleno de lana o crín, y por el revés se cose un forro de satín, en color malva o verde.

Los extremos se guarnecen con un fleco de macramé, hecho con los tonos del bordado, y en los dos lados más largos, un cordón del mismo tono que el género.

Pueden también hacerse los dos almohadones para el auto, de tonos diferentes, pero siempre en el mismo estilo y tamaño.



Consejos prácticos para el alumbrado y la calefacción

A menudo las velas expuestas al aire se vuelven amarillentas y se ensucian con manchas de moscas... Para devolverles su blancura primitiva, se lavan con un pedazo de tela blanca, empapada en agua de jabón y luego se secan con un lienzo fino.

El mismo procedimiento rige para las velas de color.

También un simple frotamiento con alcohol, devuelve muchas veces a las velas su blancura habitual, cuando no son ellas demasiado finas.

Para dominar el fuego de una chimenea, cuando este amenaza convertirse en incendio, se extiende rápidamente todos los tizones y brasas, echando encima de ellos cuatro o cinco puñados de azufre en polvo, cerrando luego la chimenea lo que sea posible, ya sea por medio de una tabla, de una puerta o de un trapo bien mojado y extendido fuertemente. Al inflamarse el azufre, absorbe todo el oxígeno contenido en la chimenea y apaga el incendio. No debe de ninguna manera destaparse la chimenea, antes de que esté bien fría. A falta de azufre, se echan sencillamente en la chimenea unas cebollas crudas cuya humareda apaga rápidamente el fuego.

Para quitar el olor a petróleo de una vasija o recipiente cualquiera, se echa en él cierta cantidad de agua de cal (según el tamaño del recipiente) y luego se agregará un poco de chloruro de cal. Al cabo de media hora se enjuaga la vasija o recipiente con agua fría y entonces desaparece toda traza de olor a kerosene.

El uso de éste es siempre peligroso, pues muchos incendios son debidos frecuentemente a una lámpara que vuelca o a un reverbero que estalla. Si no se tiene a mano arena o tierra para echar sobre el petróleo y contener la combustión hay que tomar una cantidad de leche y volcarla sobre el fuego.

CONSEJOS UTILES

Los muñecos de celuloide pueden pegarse con una cola compuesta en la forma siguiente: pónese a hervir cola fuerte al baño-maria, moviendo sin cesar *pero poco a poco*. De cuando en cuando vase echando ceniza de carbón vegetal hasta que tenga consistencia de un barniz espeso.

***

El té algo fuerte dá un hermoso tinte crudo a las puntillas y al tul que imitan casi a los encajes antiguos. Es prefer'ble emplear este, que el residuo del café, que no los deja de un color unifomre.

No conviene cortar las uñas con tijeras, sino limarlas cada pocos días. Una buena pasta les dá el brillo necesario y el "polissoir" se encarga de hacerlo durar.

Para hacer una buena cola, que se conserve sin espesarse, se le hace fundir goma arábiga en un poco de agua tibia; se coloca en una elegante vasija, que se instala sobre el escritorio y al lado se deja un pincel siempre bien limpio, para poder realizar los pequeños trabajos de encolar en el momento que sean necesarios.

***

Las blusas de crêpe de China, en vez de ser lavadas en agua, se sumergen en bencina, que se deja embeber bien y luego se frota suavemente. Enseguida y sin torcerla, se ponen a secar al aire y una vez seca, se plancha por el revés.

ALGO DE COCINA

Manjar de piña

Agréguese a una botella de jugo de piña, una libra de azúcar, se coloca al fuego y al hervir, añádasele un paquete de Maizina Americana, disuelta en agua y se menea bien; al servirlo en su molde se le agregan unas ciruelas pasas.

Este manjar resulta delicioso empleando un producto legítimo, por lo cual se recomienda fijarse muy bien en la clase de maicena que se emplea.

—

Fiambre económico. — Se pica bien un poco de carne de ternera o de cordero ya cocinado (cocida o asada del dia anterior) se mezcla con medio pan remojado en agua o leche, unas rebanadas de salchichón y una cucharada grande de manteca.

Una vez bien pisado se le añade sal, pimienta, nuez moscada, y dos huevos crudos con yema y clara. Se revuelve todo bien y se pone en una budinera untada con manteca y pan rallado y se deja en el horno hasta que se cocine bien. Después se saca, se deja enfriar y al día siguiente se sirve frío, cortado en rebanaditas.

UÑAS BRILLANTES

Y SONROSADAS

Después de lavadas con un cepillito y emparejadas con una lima, pásese un algodoncito humedecido en alcohol a 90°. luego con un pincelito extiéndase sobre la superficie de las uñas un poco de esmalte de China y en esta forma se obtendrá un brillo y color de mucha duración e inalterable.

El bicarbonato de soda

Remedio para el estómago

Son muchas las personas que hacen uso del bicarbonato común para quitar la acidez, gases y malestar del estómago después de las comidas. En realidad este remedio, si bien tiene inconvenientes por su mal gusto e impureza da buenos resultados; pero los alemanes tienen ahora un bicarbonato especial de cualidades superiores que llaman bicarbonato esterizado. Este remedio, cuya fama se extiende dia por dia, da resultados que en realidad sorprenden, pues "limpia el estómago" quitando los ácidos irritantes que causan tantos desarreglos y hasta enfermedades graves. Aconsejamos a los que lo usan, conseguirlo siempre en frascos para que no se altere.



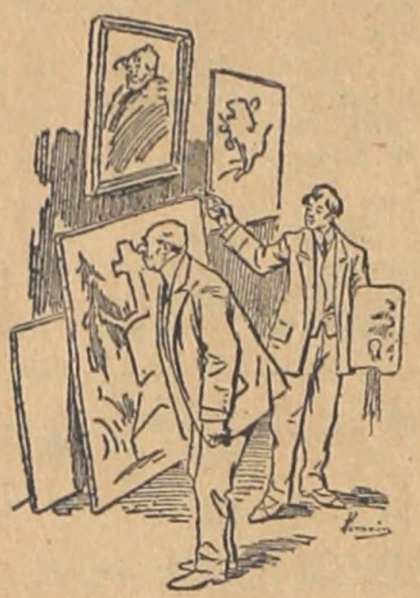
MANIA DE MUJER

Un sujeto habla de una señora, ya madura, que todos los años modifica la fecha de su nacimiento y vuelve a sus treinta primaveras.
—Hay que compadecerla — decía, — no tiene que hacer nada en todo el día más que una cosa.
—¿Qué cosa?
—Entretenerse en matar el tiempo.

DEDUCCION LOGICA

En una casa se encuentran varias personas de visita, una de ellas muy fea. El hijo de una de ellas rompe a llorar desaforadamente, y el feo le dice:
—No llores, hijito, porque los niños que lloran se ponen muy feos cuando se hacen grandes.
El niño se serena, le mira y exclama:
—Entonces, usted lloró mucho cuando era niño.

IMPRESIONISMO



Ese cuadro, ¿qué representa?
El pintor impresionista. — ¡Qué demonio me he de acordar...! ¡Figúrese usted que hace más de tres años que lo hice...!

CONSEJOS VENDO

Doctor, padezco horriblemente del estómago.
—Pues está usted lo mismo que yo. Por lo tanto, nada de bebidas alcohólicas, nada de féculas; tabaco, ni olerlo..
—¿Pues no fuma usted?
—¡Ah!, yo ya no hago caso de los médicos.

EN UN CAFE

Cliente. — Mozo, esta cerveza me parece muy turbia.
Mozo. — ¿Turbia? No, señor; es el vaso, que está sucio.

DEMANDA DE MATRIMONIO

Conque me pide usted la mano de mi hija?
—Sí, señor; formalmente.
—¿Pero tiene usted una posición o alguna esperanza...?
—Sí, señor; espero heredarle a usted cuando se muera.

PUEDE SER NO MAS...



— ¿Qué tienes?.... Te encuentro triste.
— No es raro; la vida matrimonial me da a los nervios.
— ¿Y hace mucho tiempo que te has casado?
— No; me casé ayer de tarde a las cinco.

LO UNICO SEGURO



Qué edad tenía usted cuando se casó, marqués?
—No lo recuerdo exactamente; pero cabe asegurar que no había llegado a la edad de la razón.

EXPERIENCIA

La patrona. — Mire María, he perdido la llave de mi escritorio. ¿Quiere fijarse en ese cajoncito viejo de la cocina? debe haber una que debe servir para abrirlo.
Mucama. — Es inútil señora, con esa llave ya he probado yo muchas veces y no me ha dado resultado.

TODO POR LA HIGIENE

Un buen atorrante tenía la costumbre de mudarse de ropa, todos los primeros de mes, poniéndose la misma ropa pero del lado del revés.
Cada vez que efectuaba esta operación, decía con un suspiro de orgullo:
Bendita sea la higiene!... Pobres, pero aseados, decía Santa Catalina...

FAMILIA NUMEROSA

Se habla de un sujeto que tiene seis hermanos y dice uno:
—Pues tiene también seis. ¡Treinta y seis hermanos! ¡Qué horror!

EL COLMO DE LA COMPLACENCIA



Y si una noche entraran ladrones en casa, ¿qué harías?
—Lo que me mandaran. ¿Has visto tú que alguna vez haya yo hecho en esta casa mi voluntad?

PRODUCCIONES ITALIANAS

Ya sé que profesa usted gran afición a la ópera.
—¿Yo? Jamás fuí.
—¿No? Pues me ponderan mucho su entusiasmo por las producciones italianas.
—Y así es; adoro los macarrones.

UN INFORME

Un parroquiano, después de haber comido, llama al dueño del establecimiento y le dice:
—Cuando tiene usted apetito y quiere comer bien, ¿adónde va?

LO INTERESANTE

Un bohemio se presenta en casa de un banquero para pedirle un socorro.
—El señor no recibe — le dice el criado.
—No importa que no reciba; con tal que dé — contesta el bohemio.

POR SI ACASO

Tengo un perro admirable; dos horas después de salir yo de casa le sueltan, y a poco que se oriente me encuentra en seguida. ¿Qué te parece?
—Que debes bañarte más a menudo.

LA PRUEBA



Ella lo miró dudando, al oir su proposición; luego le dijo:
— El hombre que se case conmigo debe ser bravo e inteligente.
El le contestó:
— Yo creo que poseo esas dos cualidades.
— Una por lo menos la conozco; sé que usted es bravo, porque me salvó la vida cuando se dió vuelta el bote. Ahora, en lo que a inteligencia se refiere...
— Puedo darle la prueba que lo soy: fuí yo, quien dió vuelta el bote.

DIFICIL DE CONFORMAR

El buen señor Pérez, en una época de lluvia, ha vendido todos los paraguas que tenía en su tienda.
Un amigo suyo, al saberlo lo felicita vivamente, y el señor Pérez, después de agradecer, le contesta con tristeza:
Sin embargo amigo mío, no he podido vender siquiera una sombrilla.

REMEDIO SEGURO



Un mujer hermosa, pero que hablaba muy mal y no decía más que necedades, se quejaba a una amiga de lo mucho que la molestaban sus pretendientes, y la amiga la contestó:
—Puedes librarte de ellos fácilmente: no tienes más que hablar.

GEDEON EN EL JUZGADO



Es usted soltero, casado o viudo?
—Viudo.
—¿Y desde cuándo?
—Desde que se murió mi mujer.

EL CAMINO MAS CORTO

El transeunte — ¿Querría decirme señor vigilante, cuál es el camino más corto para llegar al hospital?
Vigilante. — Sí, señor. — Cruce en esta esquina cuando pase cualquier auto, y en cinco minutos se encontrará en él.

RECURSO HABIL

Un charlatán habla con su médico, sin dejarle meter baza:
—¡Enséñenos usted la lengua! — dice de pronto el doctor.
—Pero...
—No hay pero que valga. Prefiero verla a oirla.

SACRIFICIO INJUSTO

La esposa. — El viernes de la semana que viene celebraremos nuestras bodas de plata. ¿Quieres que matemos las dos gallinas grandes para festejar el día?
El marido. — ¿Matarlas? ¡Pobrecitas! ¿Qué culpa tienen ellas de lo que ocurría hace veinticinco años?

UN NIÑO QUE PROMETE



Si te portas mal en la mesa, sólo te daré un dulce. Ahora, si te portas bien, te daré dos.
—Bueno: primero me portaré mal, y después bien, y así me darás tres.

DICHO SEA SIN OFENSA

Qué bestia es ese Ramón! ¡Bien se conoce quien lo crió!
—¿Pues de quién es hijo?
—No lo digo por su madre; lo digo porque lo crió una burra.

LA DIGNIDAD DEL SILENCIO

El reporter. — ¿Quiere decirme, Excelencia, que opina usted de los anónimos?
El ministro. — Que son unas misivas estúpidas. Yo las recibo amenudo; las leo todas; pero nunca las contesto.

ACORTANDO DISTANCIAS

El pasajero. — Capitán, ¿tienen mucha fuerza esos anteojos de larga vista.
Capitán. — Ya lo creo señor; son tan fuertes, que, mirando las cosas con él, aunque éstas estén a diez millas de distancia, le parece a usted verlas detrás suyo.

LA FRANQUEZA DEL MAESTRO

El discípulo. — ¿Y qué tal, maestro, que le parece?
El maestro. — Mi querido amigo, mi deber es decirle que necesita usted por lo menos cinco años de estudio intenso y ordenado, para que llegue a cantar tan bien como le parece a usted hacerlo ahora.

REMEDIO EFICAZ



No sé cómo corregir a mi mujer del defecto de exagerarlo todo.
—Obligala a decir su edad a todo el mundo.

¿MAS CORAJE....

Una buena señora a quien se le habían muerto ya tres maridos, fué un día a visitar sus respectivas tumbas, en compañía de uno de sus antiguos pretendientes, que nunca había tenido el coraje según ella, de declarársele.
Al enfrentarse a los sepulcros, que por disposición suya, estaban en el Cementerio, uno al lado del otro, se dirigió a su acompañante y con tono de verdadero sentimieno le dijo:
Si hubiera tenido más coraje, mi querido amigo, estaría usted en estos momentos, ocupando un sitio de preferencia entre ellos...

UN PUSILANIME

Cómo? ¿Tienes miedo de este perro? ¿No conoces el proverbio de que perro que ladra no muerde?
—Yo, sí; lo que hace falta es que lo conozca también el perro.

DIFERENCIA DE CONDICION....



Criado. — Señor, hay un caballero que quiere verlo para un asunto de urgencia.
Sr. López — ¿Qué aspecto tiene?
Criado. — El aspecto de un pobre hombre, señor.
Sr. López. — Entonces, es él quien tiene urgencia de verme. — Dígale que espere.



CONCURSO "HAMLET"

1810 - 25 de Mayo - 1922

"Pasatiempos", adhiriendo al glorioso aniversario que es honra de América porque marca el momento inicial de sus libertades, dedicará a la fecha del 25 de Mayo una **Sección especial**, organizando, con ese motivo, un **concurso extraordinario de soluciones** que titula **"Hamlet"**, por ser de este distinguidísimo colega la iniciativa y porque el mismo, evidenciando una vez más sus simpatías por nuestra sección, nos obsequia con el premio destinado al vencedor: **el cuadro del célebre artista italiano Salassa, con marco florentino**, que le correspondiera en nuestro último gran torneo ingenioso.

Esta valiosa obra de arte será adjudicada al colaborador que acierte **todas las soluciones** de los pasatiempos publicados en el número especial de esta revista correspondiente al **25 de Mayo de 1922**, debiendo hacerse notar que las soluciones enviadas, **o han de ser exactamente las imaginadas por los autores o aproximarse en forma tal que su significado coincida en absoluto con la idea de los mismos**. En este último caso, será privativo de la Redacción de MUNDO URUGUAYO — de acuerdo con la Dirección de **"Pasatiempos"** — el juicio previo para la adjudicación del premio, pudiendo declararse desierto el concurso.

De ser varios los vencedores, se procederá al sorteo de práctica.

Las soluciones, que deberán escribirse claramente en hojas sueltas, bajo el título de **"Concurso Hamlet"** y con el nombre o pseudónimo al pié, deberán ser enviadas a MUNDO URUGUAYO antes del 10 de Junio de 1922.

Durante el mes de Mayo próximo y hasta nuevo aviso, quedan suprimidos los **concursos mensuales de soluciones.**

Lohengrin.

CHARADA CON PREMIO

A la Estrellita, Cleopatra y La divina Eulalia, con relación a Santa-Lucía.

¡Oh pueblo hermano de la patria mía:
se *tres inversa dos* de fe tu escudo;
en aras de esa fe, Santa Lucía,
y ante un grato recuerdo, te saludo!

Tú me *fin* la grandeza que tú legas
a la patria, y, por ser un ciudadano,
a la vez que recuerdo a mis colegas
te doy el corazón en una mano.

Persevera y trabaja, que el destino
una ruta de gloria te señala
y aunque es *tercia tercera*, en el ca-[mino,
es talvez la mejor y menos mala.

Ella florecerá como los yuyos
o la *tres* con *segunda* que se inclina,
pues no ignoro que entre los sueños [tuyos
hay una tenue claridad divina.

Y bien sé que a ese nombre que co-[bijas
se une dichoso celestial encanto
que refleja la *un tercia* de tus hijas,
como educadas en cariño tanto...

La divina, Cleopatra y Estrellita
guardan el *tres inversa* con *primera*
del tesoro ingenioso que medita
con gran dedicación y fe sincera.

Recoje pues, al par que mi saludo,
el laudatorio són de mis cantares;
lo pusiera a tus pies, pero yo acudo
a las *todo* que adornan tus altares!

Set Tifón y Osiris.

—Los colaboradores *Set Tifón y Osiris*, autores de la interesante charada que precede, ofrecen como premio a sortearse entre quienes acierten la solución exacta de la misma, la *"Nueva mitología griega y romana"*, obra de P. Commelin, encuadernada e ilustrada con fotograbados. Las soluciones se reciben hasta el próximo miércoles, en MUNDO URUGUAYO.

ANAGRAMA

A. Belkis.

◈◈O◈◈O◈◈O◈◈O◈◈O◈◈O◈◈O◈◈

ALEJANDRO UNE SUMAS

◈◈O◈◈O◈◈O◈◈O◈◈O◈◈O◈◈O◈◈

Fué de su patria un azote
el que ocultó

Don Quijote.

CHARADA

Ligad la *cuarta* con la *segunda*
y una medida podrás hallar;
en la *primera* con *dos* se encuentra
otra medida que no es igual.
¡Ah! me olvidaba de la *tercera*...
¡habrá memoria más infernal!
Pues bien; ligadla con la *segunda*
y el resultado será animal.
La *todo* es cosa noble y querida,
conque, colegas: ¡a descifrar!

Tomás Lizarraga.

JEROGLIFICO COMPRIMIDO

TA
NOMBRE DE MUJER (invertido)
NOTA DADA
S
VIESPAÑA FRANCIAON

Esthercita Love.

FRASE HECHA

A Lohengrin.



Belkis.

ANAGRAMA

◈◈O◈◈O◈◈O◈◈O◈◈O◈◈O◈◈O◈◈

Lohengrin:

Leeré cuatro añosas obras

Y ¡Q. bellos primores daré!

Eh?... ¡Vigile!...

Mis saludos.

U. del Este.

◈◈O◈◈O◈◈O◈◈O◈◈O◈◈O◈◈O◈◈

Sí, lector, cuatro obras aquí ves
con su autor, que es orgullo del fran-[cés.

Uruguaya del Este.

ANAGRAMA

◈◈O◈◈O◈◈O◈◈O◈◈O◈◈O◈◈O◈◈

¿TE QUEJAS, LINDA?...

NO IRA!

◈◈O◈◈O◈◈O◈◈O◈◈O◈◈O◈◈O◈◈

Especialista de fama
hallarás en mi anagrama.

Una principiante.

CHARADA

A Lohengrin.

Sois tan *solución*, amigo mío,
que todos os alaban a una voz;
nunca os faltan palabras expresivas
salidas de tan grande corazón.

No *segunda final*, buenos colegas,
con placer mi justicia aprobarán;
él *prima dos tercera* con su ingenio,
no *tres un* ni desmaya en el luchar.

La Rebelde.

COMPRIMIDO

A Zapky

Z Z

Obrizo y Omega Mu.

CHARADA

A Lohengrin

¿Mefisto es del Señor un fiel aliado?
¿Es de Dios enemigo Lucifer?
Me tiene este problema anonadado,
tercia dos la cabeza me ha dejado
y *total* no lo pude resolver.
Pues tenemos, al *tres* con la *primera*
de la idea, que incita Belcebú
al pecado a la humanidad entera,
mientras que Dios, con su bondad [sincera,,
nos incita a ser buenos, ¿lo ves tú?

Mas si Dios en el cielo al bueno am-[para
y da al malo, en el *todo, Satanás*
merecido castigo, se ve clara
a la justicia con su cierta vara
que hacia nadie la dobla y... nada [más.

Domardo.

JEROGLIFICO ANAGRAMATICO

A Lohengrin

RIO SER

Napoleón I.

CHARADA

A San Juan Bautista, espiritualmente.

Tú el más puro, el más santo de [entre todos los santos;
tú, siendo el preferido de Cristo Re-[dentor,
¿te atreves a ir a bailes, a fiestas y [reuniones
y tiras papelitos cual vulgar pecador?

¿No piensas ¡oh Bautista! en el cas-[tigo grave
que sobre tu cabeza vendrán a des-[cargar?
¿o es que sientes acaso en tu alma [fogosa
deseos insaciables de ser el más *total*?

Prima, colega amado, amigo del *po-blado*:
¿recuerdas al que escribe desde este [San Ramón,
cuarta vive este amigo, *cuarta* está [radicado
y que a *tres* te conoce de otra po-[blación?

Ven a *dos* caro amigo, deja el santo [*poblado*,
a quien mucho te aprecia y te quiere [abrazar
y no trates ahora de volver al pecado,
¡procura, santo amado, no ser el más *total*!

Eliocor.
(San Ramón).

CHARADA

A una fiesta fuí invitado
dada en honor de *total*;
la fiesta se celebró
muy cerca del *inicial*.
Contra todos mis deseos
no pude ver a *tres fin*,
quedando yo disgustado
como es fácil concebir.
Pero en una *dos tres fin*
de allí muy cerca, me espera,
estando junto con ella
la preciosa *una postrera*.
Una postrera, en sus brazos,
una *dos final* tenía;
a *tres final* yo miraba
mientras *primera final*
con su *dos fin* se reía.

Ligo II.

SOLUCIONES DEL Núm. 174

Anagrama con premio de Pensatore di verano: Gregorio Martínez Sierra. — Tú eres la paz; *Charada de Actea y Daniel Amado Ríos*: Escapada; *Comprimido de Omega Mu*: Evasiva; *Jeroglífico Comprimido de Whispering...*: Ausencia sin causa determinada; *Frase Hecha en figura de La divina Eulalia*: Entrar por el aro; *Anagrama de Belkis*: El de la bolsa, Omega Mu, Centauro, Gloria Gorki, Minnesinger, La divina Eulalia, Vizconde de Carma, Elsa; *Anagrama de Prometeo*: Lacordaire; *Anagrama de Ina Esther Salteño*: Antonio Moreno; *Comprimido en figura de Leonidas*: Arboleda; *"Decepción", Charada de San Juan Bautista*: Afamada; *Anagrama de Caballero en una mula*: Ricardo Palma; *Jeroglífico Comprimido de Lord Lister*: Batacazo cruzó la raya con dos varas de ventaja sobre Pares Dobles; *Carta-charada de Rey Lear*: Joselito; *Jeroglífico Comprimido de A. de la S.*: Si no viene entre las demás, luego de un intervalo estará sola, distanciada; *Anagrama de Diábolos* José Santos Chocano.

Nota. Los nombres de los solucionistas del anagrama con premio de *Pensatore di verano* aparecerán en el primer número de Junio, de MUNDO URUGUAYO.

MARCONIGRAMAS

Marión y Betty — Trasmito — como pueden verlo — sus expresiones al colega *Centauro*. Quedan pues complacidas. La solución de Vds. al anagrama con premio de *Gloria Gorki* llegó a mi poder fuera de término, por cuyo motivo no pude computarla.

Bernardo del Carpio. — Su bonita charada en mi poder. Saludos.

Cora y Tonito. — Muchas gracias por su envío que será publicado. Afectos a la gentil pareja.

Canario. — Su charada en prosa para *Violeta de los Alpes* irá, claro está que después de una pequeña antesala, porque el *"doctor Turno"* es un inflexible señor... Gracias.

Belkis. — Le agradezco su interesante anagrama. No sea tan *avara* de sus encantadoras cartas.

Porfiada. — La charada y uno de los anagramas serán publicados. ¿Cuándo? ¡Ay, distinguida amiguita! ¡Si Vd. supiera qué difícil es concretar eso!

Hans y Fritz. — Ningún inconveniente. Están Vds. ya dentro de la Sección y, en cuanto sea posible, se les publicará algo. Saludos al ingenioso *binomio*.

Nelson y Caid. — En mi poder la muy interesante remesa de Vds. y el libro que ofrecen como premio; por ambas cosas, mi gratitud. Tropezamos con dificultades insalvables para hacer los *clisés* de sus juegos en figura; sería necesario perfeccionar los dibujos en lo referente a tamaño, nitidez y corrección. Si Vds. los rehacen, prolijamente, haré todo lo posible por complacerlos. Entre tanto se servirán indicarme a qué juego destino el premio. Les agradezco mucho sus palabras amables y espero continúen trabajando con el mismo entusiasmo e inteligencia que hasta ahora.

Ninón y Espronceda, Aldeana. — Admitidos con mucho gusto; en cuanto a sus trabajos gráficos, vean lo que digo a los colegas *Nelson y Caid*

La divina Eulalia — ¿La impresión producida por el original?... ¡Inenarrable! Tembló ante aquel vocablo de las dos t... En cuanto a su dedicatoria de *"El Día"*, encantado! Es Vd. de un inimitable gracejo... Beso sus manos...

Domardo. — Muy inspirada y bella su "Veneciana", cuya dedicatoria agradezco a Vd. sinceramente. Mi "pobre modistilla" no merecía tanto..

Centauro. — Las colegas *Marión y Betty* me piden exprese a Vd. su agradecimiento por el libro donado por Vd., que les cupo en suerte. Aprovecho el cometido para acoplar a él las seguridades de mi mayor estimación hacia el amigo.

Rosina. (*Valparaíso-Chile*) — De perfecto acuerdo. Sólo me permitiré — acatando las reglas ortográficas de nuestra gramática cambiar las i latinas por griegas. Y que la república del Lacio me perdone...

Paladín de otras épocas — Sus juegos me agradan y verán la luz. ¿Ve Vd. como estamos de acuerdo?

A todos el sincero afecto de

Lohengrin.

Concurso de Dibujos Infantiles

Con premios en juguetes

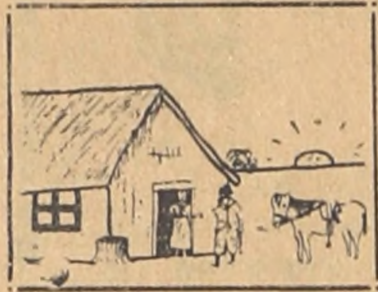
MUNDO URUGUAYO abre un concurso de dibujos infantiles en el que pueden intervenir todos sus pequeños lectores. Los dibujos que se envíen no han de ser copiados y serán hechos con pluma y tinta negra, en un papel o cartulina blanca, de tamaño de una postal. Deberán ser acompañados del título o explicaciones de lo que representan, nombre, lirección y edad del pequeño autor al rspaldo. Cada mes se premiarán los 5 dibujos que a juicio de la dirección sean más interesantes, con valiosos juguetes. Todos los dibujos que se envíen y tengan algún mérito serán publicados en MUNDO URUGUAYO.

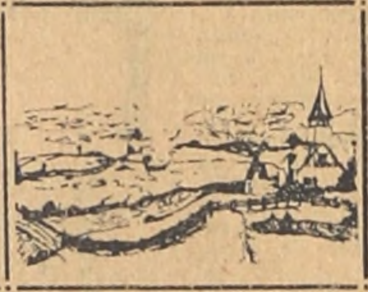

¡Ja! ¡ja! Esperando el *"Mundo Uruguayo* en el desierto", por Perla Fuidio Schapfer, edad 12 años


"Retrato", por Hortensia García Beiro, edad 10 años

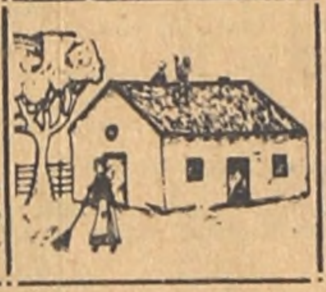

"¡En qué apuros!", por Emilia Marta Barrios, edad 8 años


"El beso del pierrot", por Irma Badano, edad 12 años


"Escena gauchesca", por Oscar Ricca, edad, 12 años


"Mis primeros años pasados en el...", por Ima-sul Magallanes, edad 10 años


"¿Estás enojado?", por Yolanda Lamas, edad 11 años


"¡Si mamita nos ve!...", por J. Germana Sosa, edad 11 años

EL BARRIO DE LOS BOXEADORES

De Alzaibar a Juan L. Cuestas y de Buenos Aires hasta la orilla del mar, se halla instalado el barrio que en la época que existía la tradición de las sociedades de negros, le llamaban "Guruyú" o "Mondongo". La elección se dejaba a criterio del forastero.

Pero el progreso con su luz purificadora, lo ha transformado completamente. Hoy se le llama nada menos que el "Barrio de los Boxeadores", pues en aquel lugar se halla instalada la Academia del Olimpia, de donde se sale hecho todo un pugilista, o de lo contrario se sale dentro de una camilla y con rumbo al Hospital Maciel.

Allí el que no boxea habla del box. Por todos lados se oyen comentarios acerca de tal o cual pelea. Se sabe con exactitud el día, hora y minutos en que se firmó un contrato, y cuando se verificará el encuentro. El fintear, hacer juego de piernas, y hablar de directos, upercut, cros, etc., es el puchero de todos los días.

A las cinco de la tarde, empieza a desfilar la muchachada que va a la Academia. La inmensa mayoría viene de gorra, unos con balija y otros, los menos pudientes, con paquetitos, pero lo que a nadie le falta, o mejor dicho, lo que nadie tiene, es el caballete de la nariz. ¡Eso sí! Es absolutamente imprescindible para rozarse con los muchachos, el uso de la nariz estilo alpargata.

Si por casualidad hay alguien que aún la conserva con perfiles aquilinos pronto surgirá quién se encargue de enviarlo al hospital para que le descuelguen el tabique.

A la vuelta vienen los muchachos discutiendo sobre los progresos obtenidos en los días que llevan de entrenamiento. Hay quienes lucen un ojo *morboso*, que llevan con altivez y orgullo, cual si fuera un trofeo de guerra.

Existen también, tres lugares que vienen a ser las oficinas de la Academia. La principal de ellas es un café ubicado en la calle Reconquista y Pérez Castellanos, que por seguir la tradición de la calle lo han bautizado con el simpático nombre de "Café de la Trompada".

Allí se guardan en una vitrina, los retratos de los muchachos que han salido campeones, conjuntamente con las placas que ganó la Academia en los distintos campeonatos en que intervino.

Se juega al "truco" al billar etc., y se bebe café y refrescos, pues como comprenderan hay que prescindir de las bebidas alcohólicas.

De vez en cuando, entre los jugadores se suscita alguna discordia originándose un asalto de box improvisado, que termina cuando uno de los contricantes se siente transportado al país de los sueños... Entonces el mozo grita — ¡amoníaco para uno! — El patrón destapa el frasquito que siempre tiene a mano y se lo pasa por la nariz del paciente; éste revive y la muchachada sigue jugando como si nada hubiese ocurrido.

¡Estos son las duelos del "Barrio de los Boxeadores"! Allí no hay padrinos, ni madrinas, ni campo de honor. A trompada limpia se repelan las ofensas y agresiones.

La otra sucursal es el puesto de fruta de un gordo muy "hincha" llamado Antonio, quién tiene siempre dinero disponible para aceptar cualquier apuesta que se haga en contra de los muchachos. Se piden las cosas con términos boxeriles. ¡Antonio, dame dos round de uva!.. Y el gordo responde. — Espera un momento que voy a hacer unas fintas...

Si por casualidad va alguna señora a comprar papas, y le dan de menos en el peso, cuando llega el momento de la protesta, el gordo responde ironicamente. "Mire doña que estamos en período de training, y hay que rebajar de peso para poder tomar parte en los próximos campeonatos. Y si no me quiere creer, pregunteselo a su hijo "¡Era infalible!... El hijo de esta señora tenía que ser boxeador.

Pero lo más notable, es la famosa peluquería del profesional Maresca, y digo famosa, porque el dueño es el niño mimado de los tranquilos moradores que habitan el mencionado paraje. Allí frecuentan boxeadores, menagers, masagistas, y todo aquel que, tenga relaciones con el difundido deporte. Y es allí donde van a morir todos los chismes, que tienen algo que ver con la vida pugilística.

El aspecto de la peluquería es bastante risueño. Sobre una mesita, se ven siempre revistas de deportes. En un espejo se ve un Carpentier que sonríe y en los otros están Dempsey, y demás grandes boxeadores. Al que no se ve por ningún lado es a Firpo. Allí se dice que no sabe boxear, (yo no digo nada), Maresca responde a las preguntas que le formulan los clientes: rie, habla, da sus pronósticos. Y cuando oye el repiqueteo del punching-ball de la academia, empuña la brocha y hace fintas con la cara del pobre cliente que ha venido con la modesta intención de hacerse afeitar.

Hace días el barrio se sintió conmovido por una noticia sensacional. Maresca, "el loco", había vencido a Plaisant, titulado campeón argentino de peso medio.

Dick.

Empleando oxígeno para mejorar el cutis

Las conocidas características del oxígeno pueden aplicarse eficazmente a la renovación del cutis de la cara. La cera mercolizada, que puede adquirirse en cualquier farmacia, contiene oxígeno, el que obra libremente tan pronto como entra en contacto con la epidermis, aniquilando toda la materia gastada acumulada sobre ella, sin perjudicar absolutamente los tejidos sanos. Atacando, pues, y eliminando estas acumulaciones, que son la causa de palidez, manchas y sequedad del cutis, reaparece la piel nueva, fresca y tersa, que cubría ese velo mortecino, pudiendo así ostentarse el codiciado y tan hermoso aspecto juvenil. La cera mercolizada tonifica beneficiosamente todo cutis y a ninguno puede ocasionar daño.

LOS CAPRICHOS DE LA MODA

Este modelo de sombrero, que se asemeja a una fuente llena de uvas, y el velo que forma parte del



complemento del otro sombrero que representa nuestro grabado, están haciendo furor en París. ¿Consecuencias del buen gusto? No creemos que los modelos en cuestión impliquen eso. Creemos que se trate más bien de otro capricho.



CURIOSIDADES

Un doctor asegura que las personas que han llegado a los treinta años sin haber sufrido ninguna enfermedad grave, pueden llegar hasta los 73 de adad.

Se ha descubierto la existencia de una nueva enfermedad, una especie de parálisis, que parece ser peculiar a los buzos.

La causa de tal dolencia es la diferencia de presión atmosférica que los buzos experimentan bruscamente y que ocasiona con frecuencia accidentes que, si bien predominan sobre la médula, pueden igualmente afectar a otros órganos.

En la universidad de Varsovia se dió hace algunos años el caso extraordinario de que se graduase en medicina un señor Bollisky, de 75 años de edad.

Página del Turista.

Encantos y bellezas del Uruguay



"A toda vela" por el Santa Lucía



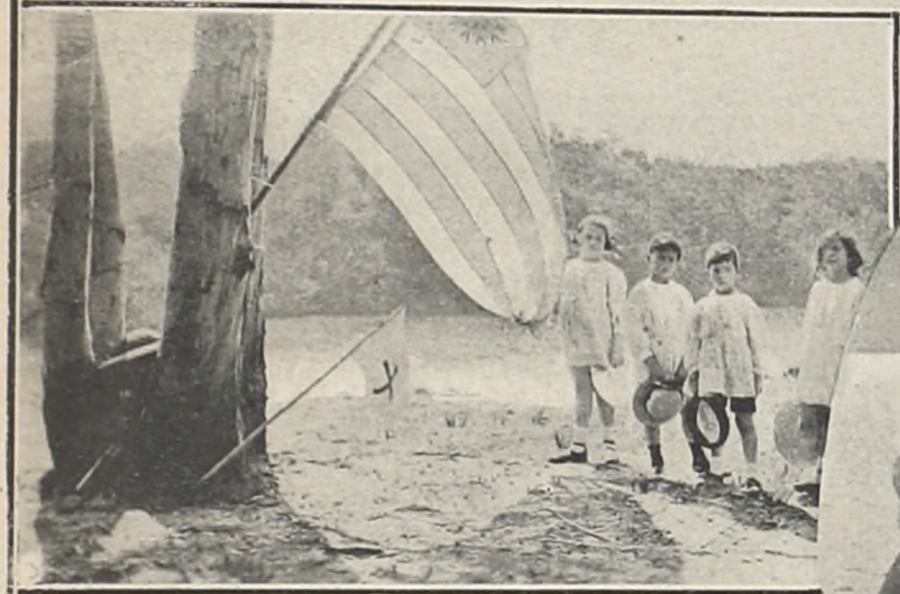
"La Divina Cosecha" por E. B. Zubiria



Pescando un... solaso



"En el Bois" por E. Aschroder



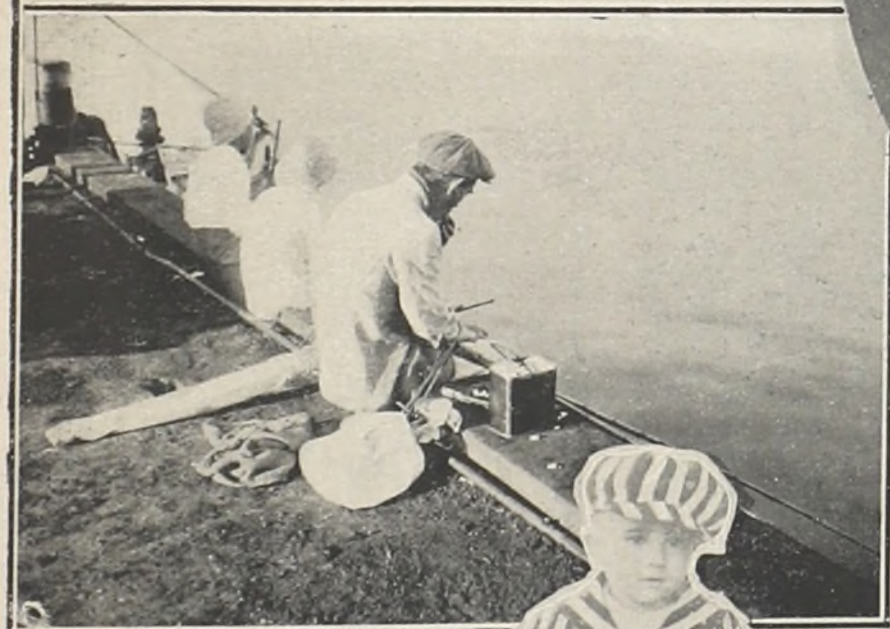
"Patriotas" por E. Aschroder



"Pasatiempos"



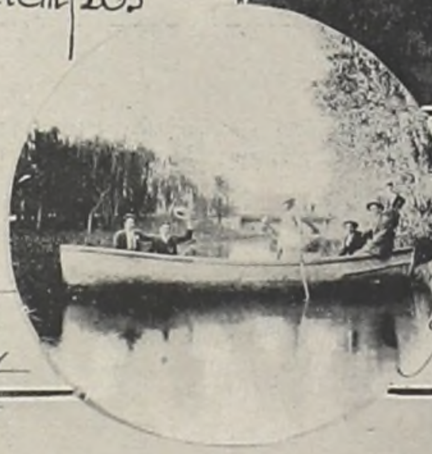
"El Molino Quemado" (C. Suiza.)



"No pica" por F. Moreya



Un turista en C. Suiza



En busca del Plesiosauro.



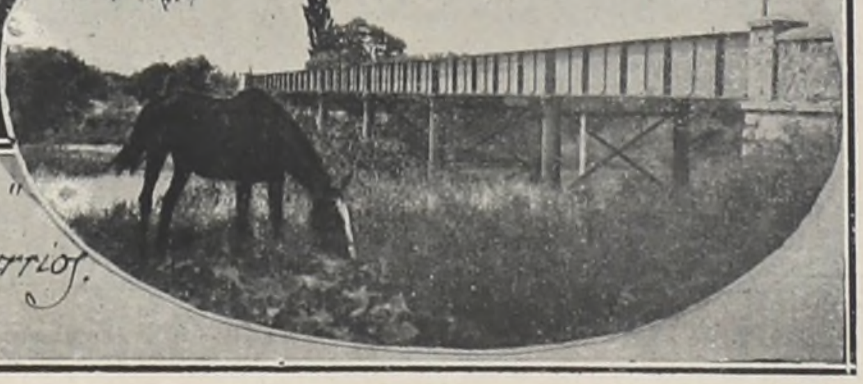
"No pudiendo cazar volátiles, optan por la caza ...del peludo" por Hinckey.



"Panteísmo" por E. J. Larrañaga



"Reflejos." P. Blancas



"El Matungo" por J. N. R. Barrios.



"Pequeños Artilleros" por E. Aschroder

IMPRESA EN LOS TALLERES DE UCAR BLANCO HNOS. — IMPRENTA LATINA. — CALLE FLORIDA 1528 Y PAYSANDÚ 832
PARA LA AGENCIA PUBLICIDAD. — CAPURRO & Co.